

Escritores
Ítalo Chilenos

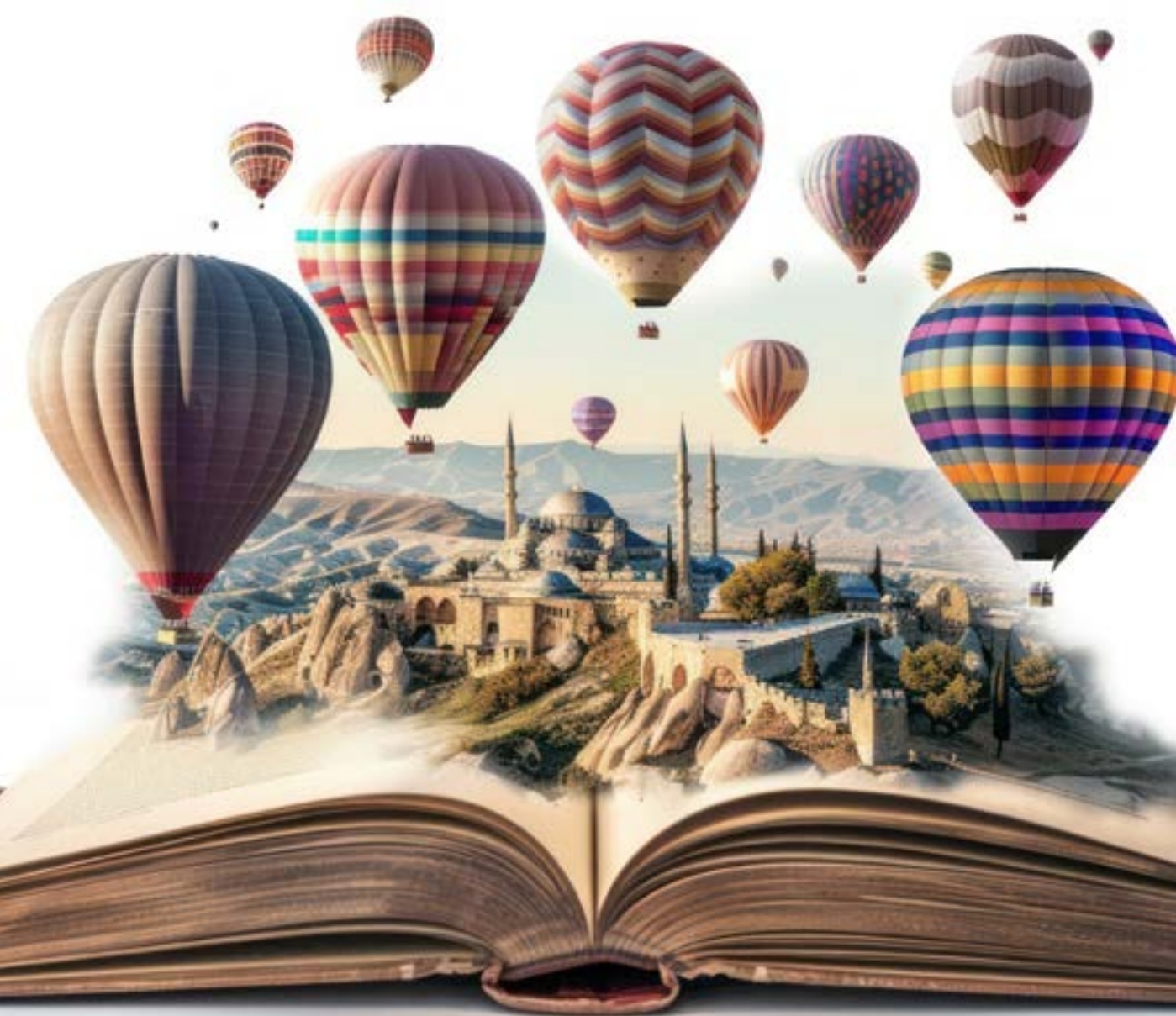
Escritores
Ateneo San Bernardo

Escritores
Aguja Literaria

Escritores
Taller CM

CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano



Entrevistas a los ganadores del
**IX Concurso Literario
Cementerio Metropolitano 2024**

Bases concursables
**X Concurso Literario
Cementerio Metropolitano 2025**

CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano

Director | Editor
Alfredo Gaete Briseño
agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico
Florencia Labbé Foncea

CEMENTERIO METROPOLITANO Ltda.

Gerente General
Leonardo Díaz Ramos

Subgerente
Pablo Álvarez Román

Casa Matriz
Av. José Prieto Vial
Nº 8521, Lo Espejo

Imagen de Portada
rawpixel

Instagram
cultura.cm

Los temas y opiniones emitidos por
nuestros colaboradores y entrevistados son de
su exclusiva responsabilidad y no necesariamente
representan el pensamiento de la dirección
de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer
parcial o totalmente los textos citando la fuente.



Bienvenidos

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar cada día su infraestructura y la calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

Contacto

Horario de atención

Lunes a Domingo de 9:00 a 18:00

Mesa Central: (2) 2768 1100

WhatsApp: +569 3140 2209

Avda. José Joaquín Prieto Vial 8521, Lo Espejo
(Intersección Autopista Central y Vespucio Sur).

Somos

Somos un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

Excelencia

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

Innovación

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

Responsabilidad Social

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.

Compre con anticipación
descuentos especiales
en **SOLUCIONES
FUTURAS**



HASTA 48 CUOTAS FIJAS Y EN PESOS
PRIMERA CUOTA A 45 DÍAS
CRÉDITO DIRECTO SIN AVAL

BÓVEDA | SEPULTURA EN TIERRA | NICHOS PERPETUOS

www.cmetropolitano.cl



Índice

08 Escritores Ítalo Chilenos

- 09 **OLVIDO**
Por Ana María Vieira
- 10 **A LA MADRE TERESA DE CALCUTA**
Por Clara Claudia Michel Masses
- 11 **MUCHACHA ESCRIBIENDO**
Por Juan Antonio Massone
- 12 **ALFONSINA, VIOLETA Y TANTAS MÁS**
Por Maritza Gaioli
- 12 **AGUA**
Por Blanca Del Río Vergara
- 13 **AFUERADO**
(Poesía muy triste, de amor)
Por Renzo Rosso Heydel
- 16 **Escritores Ateneo San Bernardo**
- 17 **14 DE FEBRERO**
Por Eugenia María Leyton Moya
- 18 **MI HISTORIA**
Por Cristina Bravo Novoa
- 19 **EN AGRADECIMIENTO**
Por Ana María León Hernández
- 21 **UNA MORTAJA DE MARIPOSAS ME OFRECES**
Por Nelly Salas
- 22 **MISIÓN DE AVANZADA JÚPITER**
Por Patricio Herrera
- 23 **DERECHAZOS E IZQUIERDAZOS**
Por Gonzalo Figueroa Cea
- 26 **EL ACANTILADO**
Por Carol Wuay

30 Agencia Aguja Literaria

- 31 **SALVADOR DE BAHÍA, 26 DE MARZO DE 2006**
Por Francisco Javier Alcalde Pereira
- 32 **NACIMIENTO FRUSTRADO**
Por Alfredo Gaete Briseño
- 33 **AL ANDAR LONGEVO**
Por Marcela Silva Ramírez
- 34 **PASEANDO CON EXTRAÑOS**
Por Francisco Valenzuela
- 37 **SINCRONIZACIÓN**
Por Alicia Medina Flores
- 40 **Escritores Taller Cementerio Metropolitano**
- 41 **MOMENTOS**
Por Guillermina Salgado Migueles
- 43 **JUANA AZURDUY**
Por Carla León Tapia
- 44 **LA CIUDAD**
Por Christian Ponce Arancibia
- 45 **SUPERSTICIOSA**
Por Helena Herrera
- 46 **EL HOMBRE DE LA NUEVA ERA**
Por Eva Morgado Flores
- 48 **CICLO ETERNO**
Por Carmen Moya Leiva
- 49 **ALEGORÍA AL OCÉANO**
Por Rita De La Fuente Faúndez

52 Resultados VIII Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2024

53 Premiación Concursos Literarios Juvenil y Adulto 2024 Cementerio Metropolitano

54 Entrevistas a los ganadores del IX Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2024

57 **Juan Antonio González de Requena Farré**

61 **Loreto Alejandra Jara Maleš**

64 Bases concursables X Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2025

Escritores Ítalo Chilenos

ESCULTURA AUTOR DESCONOCIDO



ESCRITORES

|
Ana María Vieira
Clara Claudia Michel Masses
Juan Antonio Massone
Maritza Gaioli
Blanca Del Río Vergara
Renzo Rosso Heydel

OLVIDO

Un caracol henchido de rocío
Sus ojos sin lumbre
me interrogan paralelos:
yo no recuerdo dónde está el sol

Por Ana María Vieira

A LA MADRE TERESA DE CALCUTA

Si la madre Teresa fuera Papa,
no necesitaría de aviones, ni Papamóvil
porque ella tiene sus propias alas...

Secreta luz en sus ojos azabaches
va penetrando en el mísero, el desolado,
sus brazos se abren en cruz;
en la entrega de su sangre.

No habita en palacios, mansiones, ni vaticano.

Vive como un Cristo,
sin más posesión que su hábito.

No abre ventanas
para bendecir al pueblo,
Ella es el pueblo.

No tiene ni un anillo ni una tiara.
No ostenta atavíos dorados.

Camina junto al sufriente
padece con los más pobres de los pobres.

Consuela a los intocables,
entiende a las prostitutas,
esos ángeles caídos,
pisoteados.

Vigilia a los moribundos,
con un sudario de amor
cubre sus cuerpos desnudos
de la noche.

No tiene para descansar un Castel Gandolfo.
Roba minutos del tiempo
para morir de a poco.

Por Clara Claudia Michel Masses



Giovanni Spertini (1821-1895). Fanciulla intenta a scrivere (1866)
Galleria d'Arte Moderna di Milano

MUCHACHA ESCRIBIENDO

Uno puede esperar a solas en el mundo
confiado a la mano de una absorta muchacha,
que regale secretos y dispense un “amor mío”.
Se mantiene suspensa en blancura de mármol
a sabiendas de habitar los sueños de alguien
con rostro de soslayo, terso enigma palpable.
Como puente de silencio y destino señalado,
las palabras dirán, confirmarán milagro
para ese nombre único que nunca será el mío.

Por Juan Antonio Massone

ALFONSINA, VIOLETA Y TANTAS MÁS

Vagaron en la oscuridad,
cansadas las alas,
el rumbo perdido.
¿Habrá fulgor que las devuelva a la vida?

Por Maritza Gaioli

AGUA

Para la noche de Año Nuevo sentada a la mesa en familia
al momento de los brindis voy hacia la ventana
saco mi vaso de vino a la lluvia
lo lleno hasta el borde con hilos de agua

Se atraviesan los hilos en mi garganta atan mi lengua
me ahogan me atraganto se asoman por la nariz
Mi cuerpo lleno de fluidos se despide de la mesa
riendo chispas de agua

Afuera miro nuestra cordillera de nieve cubierta
sombreada de nubes que no son nieve ni nubes
solo agua
El cielo se cubre de crestas barrocas
navíos flotantes en desiertos de agua
Corren lágrimas por mi rostro también son agua
Trago saliva saliva agua

Daré a los comensales esta noche un beso de agua
Agua agua agua

Por Blanca Del Río Vergara

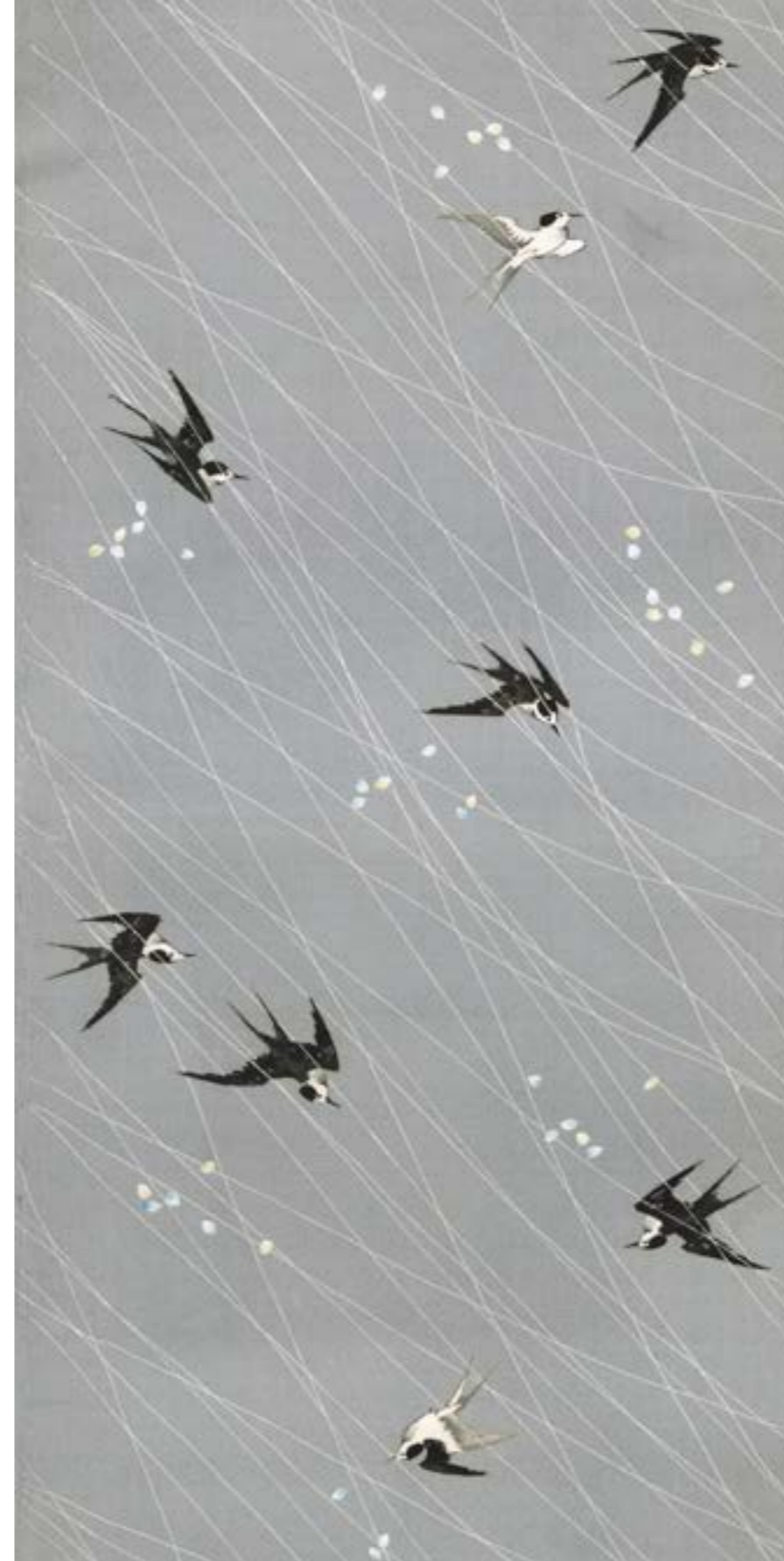
AFUERADO

(Poesía muy triste, de amor)

Hay cosas fuera de lugar:
el mundo está fuera de lugar,
y Dios está fuera de lugar,
y yo estoy fuera de lugar,
y mis prójimos están
fuera de lugar,

y el mundo,
y yo estamos fuera de lugar,
y yo fuera de ti
y tú de mí...
que, algunas veces,
antes,
fuimos
yo y tú
uno el lugar del otro;
ahora,
estamos fuera.

Por Renzo Rosso Heydel





Escritores Ateneo San Bernardo

ESCRITORES

Eugenia María Leyton Moya
Cristina Bravo Novoa
Ana María León Hernández
Nelly Salas
Patricio Herrera Serrano
Gonzalo Figueroa Cea
Carol Wuay

ILUSTRACIÓN

Hendrick Goltzius



14 DE FEBRERO

Quise refrescar mis nostalgias
subiendo al tren del recuerdo
y en raudo vuelo
volví a mi infancia.

Caminé por los viejos andenes
mirando mis zapatos
ellos viajaron al pasado
y en ese silbato de tren
en ese humo de alquitrán
se encendió de pronto la añoranza.

Niña ingenua y feliz
gentes corazón de algodón
maletas cargadas de ilusión
tiempo quedado en el andén.

Por Eugenia María Leyton Moya

MI HISTORIA

Por Cristina Bravo Novoa

Cuando chica era una excelente alumna, una de las primeras del curso. Después del abandono de mi papá, una parte mía se fue con él. Tengo los mejores recuerdos de mi niñez. En los pocos años que lo tuve me dejó una sobredosis de amor y cariño inolvidables. Me sentí amada por él.

Después de su partida mi rendimiento escolar bajó al máximo. Mi dolor era inmenso, no era capaz de reponerme. Me lo guardé. La procesión se fue dentro. Nunca lo exterioricé. Gracias a mi abuela, a la que considero mi madre, pude ir superándolo.

Todo esto generó en mí una timidez patológica, mucha inseguridad. Sentía, a mis diez años, una soledad absoluta y una pena que no se iba.

No hubo ninguna atención por mi cambio. Haber ido al colegio, hablar con la profesora, etcétera; nada, ni la más mínima preocupación por lo que me estaba pasando. De ser una de las primeras del curso a llegar con las peores notas. Sin amigas, sola y muy retraída.

Después, siendo una niña chica, empezó mi infierno: violencia psicológica, abuso y maltrato emocional de parte de mi progenitora.

¡Vivir con miedo y terror! Así fue siempre. Tal vez, por ser tan chica, no fui capaz de desarrollar las herramientas para hacerme fuerte.

Mi refugio fueron los libros, entrar en otros mundos para salir del mío. Pero no siempre era posible, ya que muchas veces debía apagar la luz y hacerme la dormida, porque ella entraba a la pieza ebria, y empezaba a agredirme y a humillarme. Siempre me dejaba llorando. Aún recuerdo su baba asquerosa en mi cara. Yo vestida de colegio, sin entender nada.

También recuerdo el miedo que me dio una vez que, rabiosamente descontrolada, agarró las tijeras forcejeando; quería cortarme mechones de pelo. Gracias a mi abuela que se metió a la pieza no lo pudo hacer.

- Todo me lo debes a mí.
- No sirves para nada.
- No hay nada valioso en ti.
- Eres mediocre.
- Eres igual a tu padre.
- A ti todo el mundo te basurea.
- Putá.
- Ojalá pudiera desperdiciarme de ti.
- Etc., etc., etc.

Yo normalicé todo. El ser denigrada y humillada sistemáticamente. No puse resistencia. Fui pasiva y sumisa. No me defendí. Por eso es una ironía hablar de peleas. Para pelear se necesitan dos personas. Yo nunca peleé. Como tenía esto tan normalizado y desde tan chica, no podía pensar que era ella la que tenía un problema y no yo. Siempre me hacía sentir culpable, que yo era lo peor.

Este fue el tenor de mi vida. No solo de mi niñez, sino también de mi adolescencia y como adulta. Viví rota. Quebrada en pedazos.

No escribiré más de lo que me tocó, es demasiado y muy desgastador. Lo que quiero es borrar todo de mi cabeza. Dejar claro, eso sí, que una persona limítrofe, narcisista y alcohólica no merece tener hijos.

Mi depresión fue producto de todo esto. Para la pandemia toqué fondo. Aunque dejó el trago después de unos treinta años de alcoholismo, su abuso y maltrato siguieron igual.

Estuve un año, literalmente botada. Engordé más de veinte kilos, me hacía tajos en los brazos... Me quería morir. Ella me decía: «Date un palo en la cabeza», incluso llegaba a burlarse. También me decía que el psiquiatra no me viera los cortes de mis brazos por “dignidad”.

El doctor me dejó claro que, si no me hacía terapia, habría probabilidades de repetir el patrón con mi hija. Ese fue el gatillante para mi decisión. Mi hija es lo más importante. Jamás ha visto ni verá a su mamá borracha. Ella tendrá lo que yo no tuve.

Si hay alguien a quien tengo que perdonar es a mí misma por haber permitido tanto maltrato y no haberme dado cuenta de la insanidad mental de esta mujer.

No siento rabia. Sí, un profundo alivio y agradecimiento por haber salido de ese manicomio.

Ahora me enfoco en el futuro: mi hija, mi marido, mi trabajo, y en mí, en olvidar. Resetearme para olvidar todo lo tóxico.

No es mi intención victimizarme al hablar de esto. Es dejar clara la razón por la que he decidido jamás volver a ver a la Pepa ni al hermano, sin ningún sentimiento de culpa por mi parte.

No volveré a dejar entrar algo tóxico en mi vida.

EN AGRADECIMIENTO

Agradezco al cielo la suerte obtenida en la repartición celestial.

Has sido mi roca, siempre mi apoyo confidente y amiga.

También me has reñido y nos hemos enojado, no siempre estamos de acuerdo.

Pero tengo algo claro que sin ti, mi vida no sería completa.

Cuando me faltes, porque sé que te irás, en algún momento.

Viviré con el vacío de no tenerte a mi lado.

Te amo, con lo bueno pero sobre todo con lo malo.

Te agradezco por estar contigo, en mi vida, mamá.

Por Ana María León Hernández





UNA MORTAJA DE MARIPOSAS ME OFRECES

Empecé a deshacerme en la respiración de papel
caen mis pensamientos como lágrimas de piedra
el aliento se esfuma tragado por tus fauces añoradas
vuelan los músculos al paraíso del cansancio
mis ojos ciegos sueñan praderas coloridas
en que la soledad es más alta que el chamico.
Soy el cronista que derrama palabras al viento
con la esperanza las oigas en mi lejanía viviente
hienas y leones escarban mis vísceras pálidas
lloran mis manos y la maleza crece rimada
las mariposas de tu voz me encadenan embrujo
de escuchar tu íntimo secreto terrenal que ocultas
a este lado del espejo de tierra y recuerdo.
Todo por mantener tu deliciosa flor de musa
convertido mi cuerpo en albacea de tu dolor secreto
oliendo tu pistilo de bruja y mi amargor de Barret
encadenado por tus dichos que nadie puede saber
revoloteo de olas de ecos de rocas inmutables.
Llegas volando para dejar tus ojos amarillos
clavados en mi mirada que adquiere alas negras
en perpetuo aletear sobre la realidad de tu secreto
hoy desahogado en mí a perpetuidad etiquetado
me atas con la soga a tu silencio liberador
te elevas tus palabras me entierran
dejas tu incógnita en mis labios quebrados
eres libre ante la cadena de tus seguidores
vas al Olimpo y en el camino queda un escupo
aferrado al hilo de pasto, eso soy yo, triunfadora
que tu voz sigue cantando en mi camino de venas.
No me busques bajo las piedras que me hunden
respiro tierra y abro los párpados rojos para llorarte
por las estaciones, aeropuertos y lugares sagrados
por los que transitamos o lo soñé en tu mente
una melodía vieja se escurre por mi pecho
amordazado por tu palabra inconfesable como la tortura.

Por Nelly Salas



MISIÓN DE AVANZADA JÚPITER

Por Patricio Herrera

—Llaman al almirante mecánico, tenemos una débil señal desde la Pantera del infierno alerta ámbar, ya desfasada hace cinco minutos, tiempo real estimado calculando, pero están afuera de nuestro sistema planetario, comuniquen urgentemente al almirante mecánico.

Por los altavoces se escucha:

—Almirante mecánico, se le necesita urgente en la zona P.25 alerta ámbar... —Se repite el mensaje varias veces.

—Teniente, sí, usted termine con todo esto —dice el almirante mecánico. Mientras sale corriendo, grita:

—No olvide revisar dos veces y enviar un piloto de pruebas. —Toma los elevadores y, corriendo por los pasillos, se dirige el almirante mecánico rumbo a la zona P.25.

—¿Cuál es el problema del Pantera del infierno, capitán Gregorio?

—Tuvimos por cinco o seis minutos una señal ámbar desde el Pantera del infierno y luego lo perdimos, señor.

—¿Probaron con los satélites del cuadrante donde fueron recibidas las señales la última vez?

—¡Señor, disculpe, pero en esa zona no tenemos nada de utilidad por los campos electromagnéticos!

—¡Capitán, olvidó que tengo gusto por las antigüedades!, espero que estén probando con la radio de emergencia... Capitán, volvió la señal, muy débil, pero constante, triangulen la ubicación, no la pierdan.

—Almirante mecánico, tenemos noticias que no le van a agrandar.

—¡Hable pronto!

—Señor, llevan un polizón y el teniente López tuvo un accidente grave, está en coma inducido, lo está tratando el polizón que resulta ser su pareja, la doctora Flavia Costa.

—Vamos con lo más importante, el estado de salud de todos en la nave.

—Todos bien, señor, menos el teniente López.

—Esta misión sigue igual, cuando regresen veremos el castigo de la doctora Costa; comuniquen al vicealmirante Gustavo Fernández que todo sigue igual, y si necesita apoyo, espere por el escuadrón de recuperación; no olviden marcar las coordenadas de recuperación; no olviden marcar las coordenadas y seguir rumbo a Júpiter... todos a sus puestos, ya.

DERECHAZOS E IZQUIERDAZOS

Por Gonzalo Figueroa Cea

Las 30 mil personas presentes en el principal coliseo deportivo del país están perplejas. El elenco local, de mayores pergaminos que su rival de turno, no estaba haciendo un buen partido y, producto de su ineffectividad en el área y en general de un fútbol opaco, solo estaba alimentando la molestia de sus numerosos hinchas. El equipo visitante, en cambio, no dominaba, se defendía bien y, en las dos ocasiones que durante casi 40 minutos se había generado, hizo lucir a la principal figura y capitán de los anfitriones con formidables atajadas: Buenaventura Llosa. Es más, Llosa se había transformado en el único elemento rescatable de la escuadra que debía ser protagonista. Pero... ocurrió lo indeseable y, en cierto sentido, la gota que rebalsó el vaso para esos sufridos seguidores.

En una pelota dividida entre Arias y Domínguez cerca del arco defendido por Buenaventura, el primero sacó la peor parte y cayó aparatosamente al pasto. Como suele pasar en jugadas de esas características, se produjo instantáneamente una numerosa asamblea entre árbitro, jugadores y hasta asistentes de los equipos, con airados reclamos de los visitantes por lo que consideraron una jugada que merecía al menos una tarjeta amarilla para Domínguez. Desesperado y algo fuera de sí, aunque ladinamente, Buenaventura se aproximó al lugar, le restó protagonismo a los rivales por la vía de manotazos y, mientras Arias seguía en el suelo con muecas de dolor, el arquero desde arriba le pidió en términos no muy amables que se parara.

Sin embargo, el delantero siguió tendido sin mostrar señales de recuperación. El doctor de su equipo,

Rolando Cornez, corrió rápidamente desde la banca hasta donde estaba Arias y, al llegar, hizo un ademán a Llosa para que se fuera de allí, mientras la asamblea seguía. Sin embargo, más molesto todavía que antes, el guardavalla estrella dio paso al acto que provocó la mayor exclamación del público y, por ende, un impacto superlativo. Al más puro estilo del legendario multicampeón de boxeo, Marvin Hagler, activó con su brazo derecho un uppercut que dejó a un nuevo tendido en el piso: el médico del equipo rival. El “¡oooo-hhh!” generalizado de treinta mil almas debió sentirse hasta varias cuadras alrededor del estadio.

La tensión se intensifica y da paso a la furia. Varios jugadores de la escuadra adversaria arrinconan cerca del arco a Llosa, quien se defiende como puede. Sus compañeros actúan como escuderos. Otros, más empáticos con los caídos, van hacia Arias y Cornez para ayudarlos a recuperarse o, al menos, averiguar cómo están. También se dirigen hasta allí los cuerpos técnicos. El árbitro y sus asistentes corren hacia

donde tiene lugar la trifulca mayor, ya trasladada al arco que custodia Buenaventura, a fin de separar a los jugadores. Los manotazos van y vienen. Algunos futbolistas, más conciliadores que la mayoría, tratan de apaciguar a los ingobernables, incluyendo entre aquellos a Llosa.

De pronto, se produce una sorpresa: casi por acto de magia, tanto Arias como Cornez se ponen de pie como resortes. Pareciera que alguien les sacó a la madre y a toda la familia en los improperios en su contra. Heridos en su orgullo no solo se ven súbitamente recuperados en lo físico, sino que hacen





demonstraciones acabadas de auténticas artes marciales.

Por si fuera poco, una treintena de hinchas se sube a la reja que separa la galería de la pista de rekortan, la pasa y corre hacia la cancha para ser partícipe de la batalla campal, sin que la fuerza policial, escasa en cantidad y no muy equipada, logre interceptarla. En el palco de la tribuna preferencial del estadio, Francisco de Assis Couture, el presidente de la federación —máximo ente rector del fútbol del país— solicita abiertamente a los dirigentes del club local y del visitante la suspensión del partido. Estos dan su beneplácito y van todos hacia el campo de juego junto a sus respectivos asesores y miembros de las planas directivas presentes para que el referí decreta el término circunstancial del pleito. El juez del cotejo se manifiesta plenamente de acuerdo con la decisión.

Sin embargo, siguen los manotazos, los combos, las piernas en alto y las patadas voladoras. Pasan varios minutos, la fuerza pública no logra controlar aquel escenario nada feliz, el árbitro pierde el pito y vuelan por el campo de juego cámaras fotográficas, otras de televisión, grabadoras, micrófonos, camisetas y hasta una dentadura y una peluca. A la treintena de espectadores que llegó a la cancha, se suma otra treintena de tipos y, luego, una cincuentena de

energúmenos, varios de ellos con palos y cuchillos. La cosa se pone más brava. De hecho, ya hay un incendio y destrozos en las graderías.

La policía llama a la policía para que lleguen más policías y logran detener a una veintena de individuos de las varias decenas que invadieron la cancha, incluyendo a algunos jugadores y miembros de los cuerpos técnicos. Tras enterarse casi una hora de la suspensión del juego, se produce algo parecido a la calma. De Assis Couture ya intuye cómo titularán los noticieros de la noche y los diarios de mañana. De hecho, ya sabe cómo los medios radiales están abordando el tema, evidentemente con sonos de escándalo.

También llega a un acuerdo con los presidentes de los dos clubes involucrados para bajar el perfil a la situación y que los castigos, que deberá resolver el tribunal de la federación, sean lo más suave posible: ambos prefieren jugar el segundo tiempo a puertas cerradas, que el club local asuma la multa por destrozos y que las penas de las expulsiones correspondan a lo que debe ser para actos (con todo respeto) casi pugilísticos o de “todo vale”. Nada más.

Francisco de Assis Couture es un hombre calmado, que suele ante los medios invitar a la reflexión. En efecto, es característico en él pensar algunos segundos antes de dar con las palabras precisas en

cada intervención verbal. El periodista de la radio Rodelindo Carranza, Oleg Olmos, se acerca a él para profundizar acerca de lo ya visto por al menos 30 mil personas y escuchado por otros cientos de miles a través de emisoras. Caminan rumbo a la tribuna preferencial.

—Don Francisco: ya sabemos lo que ocurrió y que los clubes apelarán si estiman que los castigos son demasiado severos. ¿Cuáles son los pasos a seguir por la federación y los clubes?

—Lo que ocurrió evidentemente nos avergüenza, pero conversando se llega a soluciones y acuerdos. Estaremos pendientes de lo que resuelva el tribunal, confiamos en que la institución será razonable y, por ende, los castigos igualmente serán razonables.

—¿Temen algún castigo de la FIFA?

—Este es un partido de la competencia local, por lo tanto, no debiese repercutir pensando en instancias internacionales.

—Pero se avecina un partido de la selección en un par de semanas acá.

—Nuestro estadio cumple con todas las garantías. Además, gozamos de un enorme prestigio... esto es solo una piedra en el zapato.

—Lo noto extremadamente tranquilo.

—Sí. Estoy muy tranquilo y mi conciencia también.

—Evidentemente usted no justifica las actitudes antideportivas.

—De ninguna manera. Imagínese qué sentido deportivo puede haber si caemos en simulaciones, provocaciones, agresiones, incitamos a la violencia y, más encima, provocamos la violencia. Eso es inconcebible y nosotros debemos predicar con el ejemplo —remata con la serenidad habitual, aunque con firmeza, el dirigente máximo del balompié local.

Segundos después un hincha de los infiltrados en la cancha se acerca y grita a viva voz muy fuera de sí, aparentemente drogado o pasado de copas: “¡Ladrones!”, “¡sinvergüenzas!”, y otros conceptos irreproducibles para estas líneas. El tipo trata de aproximarse al mismo De Assis Couture, quien ya en la pista de rekortan y muy cerca de la entrada a la tribuna preferencial, solo va acompañado por periodistas. Tratan de atrapar al tipo no únicamente los profesionales de los medios informativos, sino además un grupo pequeño de jugadores que todavía permanece allí y curiosamente están encabezados por Llosa, Arias y Domínguez, quienes dieron origen a la seguidilla de incidentes extradeportivos.

El doctor Cornez trata de apoyar en los intentos por retener al sujeto, sin embargo aquel —de unos 30 años de edad y con un físico parecido al de un cultor de la halterofilia, pero de un metro y 70 centímetros de estatura— da muestra de tal fuerza bruta que se saca de encima a quienes buscan atraparlo, llega hasta De Assis Couture, quien parece no detectar su presencia cercana, y aplica un mangazo en línea recta que, inevitablemente, quienes observan deben pensar que dejará aturdido al presidente de la federación.

Sin embargo, casi sin posibilidad de anticiparlo y como si tuviese antenas invisibles, De Assis de Couture —un hombre casi sesentón, de contextura muy delgada y de similar estatura a la del tipo aludido— se da vuelta y no solo detiene el grueso brazo izquierdo del individuo que iba derecho a su nuca, sino que le agarra la extremidad y dirige un izquierdazo en línea recta al estómago de aquel para luego derribarlo totalmente con la palma de la mano derecha sobre la cabeza en vigorosa acción. Con el grueso del público retirado del recinto, los perplejos ahora son los periodistas, quienes no atinan más que a ver cómo los camarógrafos filman y los fotógrafos aplican sus flashes para inmortalizar un verdadero nocaut.

Casi en forma instantánea y sin que ambos lo pensarán demasiado, Olmos dirige la mirada a De Assis Couture y este solo atina a preguntar: “¿Qué fue lo último que le dije?”.

EL ACANTILADO

Por Carol Wuay



Asomo la cabeza al borde, muy despacio, y veo la profundidad del océano que me espera. La muerte revolotea en mis oídos como un negro cuervo que picotea la cabeza del moribundo.

“Lánzate”, me dice, y siento que todo mi cuerpo está por caer. Quiere caer. Morir entre las olas dejándose arrastrar al igual que un muñeco inservible. Inservible para la vida humana. Tal vez así lo crea Dios.

Tengo unas náuseas horribles. El estómago se me aprieta y el sabor amargo de la boca me llega hasta la garganta. Siento que muero en cuerpo y alma. Que la vida no tiene sentido porque he fallado. El acantilado me abre su boca como un escape.

“Lánzate”, repite, dándome a entender que entre el cielo y el agua existe una vía para no sufrir.

Entonces recuerdo mi pasado. El dolor que llevo auestas sobre la espalda y también anuda mi pecho. Un gemido angustioso escapa de mi boca, ya que mis ojos solo ven la negrura de un espacio que me rodea y sofoca. Nada tiene importancia. Nada cambiará. Un foso imaginario hace que todo mi cuerpo se hunda. No lo veo, pero lo siento. Y me asfixio con lentitud porque hasta mis pulmones se niegan a dar un respiro más. El futuro no existe. Solo hay un hoy: malo, perverso, peor... cada vez peor. Y pienso en Osvaldo. En su risa, su deslealtad y su pérdida. Mi amor ido...

ido como la vida. Y miro el acantilado que se expande más para acogerme.

Parece tan fácil lanzarse. Hay que cerrar los ojos y adelantar uno de los pies. Cualquiera. El derecho o el izquierdo resulta una cosa sin importancia cuando una quiere suicidarse, pero algo me inmoviliza. Imagino que debe ser ese extraño apego que llevamos dentro, aunque sean otras nuestras decisiones. Respiro el aire salado que se me mete por la nariz. El mar ruge abriéndome su boca azulada para tragarme. Le atrae esa idea. Y mis pies avanzan en el acantilado como si ya estuvieran sonámbulos. Un poco más y uno de ellos pisará el aire. Las gaviotas me enloquecen con sus chillidos y ruido de alas cuando se posan en las rocas. Allí tienen los nidos donde sus crías se revuelven en medio del blanquecino excremento.

El sol, como una bola roja que desaparece dentro del agua, me hace recordar la historia que me contó un día mi abuela:

“Si sigues al sol, tu alma entrará en una maravillosa isla. Porque en eso se convierte una vez que toca las olas”. Y le creí, y desde muy pequeña quise visitar aquella isla.

Ahora miro el horizonte. Algunos veleros bailan sobre el mar como si fueran volantines marinos. Estoy decidida a volar del modo en que lo hacen las

gaviotas; y para eso debo abalanzarme. Tirarme y flotar. Con el cuerpo bien relajado para que cuando choque contra las aguas, el golpe no sea tan duro. Elevo los brazos con suavidad y respiro tratando de sentir hasta el último átomo salobre.

A lo lejos, en la arena, una multitud de gente se refugia bajo coloridos quitasoles. Los niños corren y agitan baldecitos con agua que a cada rato se derraman sobre las toallas y cuerpos calientes. Es una masa movediza de personas que ríen, juegan a la pelota y meten bulla con radios ruidosas. No envidio su inquietud. Mi alma se halla sometida bajo la perversa mano de la tristeza. El recuerdo de mi amor me tortura hasta el extremo de querer pronto mi muerte. Sin él, no deseo nada.

La mágica isla flota frente a mí, brillante y hermosa. Tengo deseos de ir hacia ella. Algunas gaviotas levantan el vuelo sobre el risco y me enseñan cómo hacerlo. Las imito. Muevo los brazos y, mientras la brisa parece elevarme, ejecuto el salto. El vestido se pega a mis piernas cuando caigo.

Me siento tan libre que cierro los ojos mientras una bocanada de aire se me introduce por la boca. Ya no veo. Solo oigo que las gaviotas se burlan con sus risas porque al caer al agua no sé cómo diablos mantenerme. Los peces me miran con sus redondos ojos que parecen siempre estar vivos; y las algas me acarcean en un ir y venir como si fueran húmedas cadenas felices de apresarme en las rocas.

La isla se hunde. Se aleja en un bailoteo de nubes encendidas que cambian de formas, cada vez que el viento las mueve. Trato de nadar hacia ella, pero mi cabello sigue enredado entre las algas de las cuales emergen caracoles y pequeños cangrejos. Estos últimos muerden mi cara. Se arrastran sobre ella, hundiéndome sus afiladas pinzas hasta hacerme sangrar. Los mismos peces ahora me besan, y algunos tiran de mi vestido hasta rasgarlo en pequeños pedazos. Mis manos tropiezan a cada instante con los ángulos puntiagudos de las rocas. Las rodeo. Voy dando tumbos y vueltas alrededor de ellas como una barca sujeta a su propia ancla. Ya no resisto tantos golpes. Los peces anidan entre mis ropas y las jaibas no dejan de punzarme. Incluso hasta los mismos choritos, que abundan sobre la superficie de las piedras, me parten la piel con sus duras bocas.

A lo lejos la gente sigue riendo. Enciende fogatas y toca guitarra. Mi isla ha desaparecido. El acantilado se perfila como una oscura sombra donde las gaviotas, ya dormidas, me han dejado al olvido.

Los siguientes días de sol que fueron muy duros para mí, me han hecho casi olvidar el recuerdo de mi amor y la isla. Ahora añoro la tibia arena en la que

todos se recuestan. Las risas de los niños me hacen girar la cabeza para verlos correr, coger el agua en sus baldes y seguir rumbos inciertos en búsqueda de las fieles miradas de sus madres. Cientos de sombrillas florecen por todas partes, haciéndome anhelar su redonda sombra. El sol ha secado sales sobre mi boca. Mis cabellos hieden, podridos desde sus raíces, y mi cuerpo flota hinchado de agua y gases. A veces las gaviotas se acercan a picotearme. Y esto es lo que más me duele, porque fueron ellas quienes me incitaron a lanzarme desde el acantilado. Las algas por fin me sueltan haciéndome abandonar las rocas, y ahora soy arrastrada por olas que me alejan de los peces y las aves que tan solo quieren devorarme. Algunos de ellos insisten en seguirme, pero la luz brillante de la isla atraviesa mis ojos, y por fin entiendo que he llegado a mi destino: a mi refugio y descanso.

Los fuertes brazos de los pescadores arrastraron con asco aquel bulto pestilente al cual ya no le quedaban pelos sobre la cabeza.

—Los peces dieron buena cuenta del cuerpo —dijo uno de los hombres.

Y yo pensé en los acuáticos besos de las criaturas que me acompañaron en mi travesía.

—Debe llevar varios días en el agua. No puede reconocerse —dijo otro, con voz aflautada.

“Cómo que no”, pensé. Y me acordé de que siempre fui demasiado atractiva para el sexo opuesto.

—Tiene barriga demasiado hinchada. La cara ya no existe —exclamó otro, largando el vómito sobre la arena, lejos de los pies de sus compañeros.

Me espanté al oírlos. Quise levantarme y decirles: Soy yo, la Francisca.

Pero una gaviota revoloteó sobre mí, riendo. Y los hombres la correataron. A lo lejos mi isla se hundía y estuve a punto de llorar, mientras un grupo de diminutas jaibas se arrastraba sobre mi cabeza hasta ocultarse en mis oídos.

—¡Miren! ¡Tiene aritos! ¡Es mujer! —dijo otro de los hombres, y vi cómo sus rostros se agachaban a observarme con un gesto de náuseas. Uno de ellos dio un grito y retrocedió.

Y yo, que en esos momentos me di cuenta del gran error que había cometido con mi vida, detesté con toda el alma el acantilado y sus mentiras. Sus falsas magias y libertades que me llevaron lejos de la verdad. Pero agradecí al cielo y a las algas, que me impidieran alejarme mar adentro hacia una isla imaginaria. Mi verdadero hogar estaba en la playa. En un cementerio de blancas cruces y flores platinadas por el sol. Alguien se encargaría de llevarme.



NO
ESTACIONAR

32

29

Agencia Aguja Literaria



ESCULTURA EDWARD BERNTON

ESCRITORES

Francisco Javier Alcalde Pereira
Alfredo Gaete Briseño
Marcela Silva Ramírez
Francisco Valenzuela
Alicia Medina Flores

SALVADOR DE BAHÍA, 26 DE MARZO DE 2006

Bahía antigua me enfermó
de colores y de fiebres.
Me dejó enfermo de pesar
por no poder vivirla
esencialmente desde un
tiempo inmemorial, por
conocerla tarde, por no
tenerla siempre conmigo,
como una orilla del
alma que se lleva como
el alma entera.
Bahía antigua de noche,
es además una embarcación
cubierta de colores,
encallada en la historia.

Por Francisco Javier Alcalde Pereira
Tomado de la obra "Fuegohierro"
Primera edición
Aguja Literaria, julio 2017
Página: 75

NACIMIENTO FRUSTRADO

Surge una vaina
el viento mece su aroma
el verano parte la piel
semillas arrastradas por vientos de amanecida.
La página vive.
El alma sonrío.
La sangre fluye.
Los dedos corren audaces por el teclado.
Figuras pierden su opacidad reemplazada por colores insolentes, a veces temblorosos, ocultos bajo sombras ficticias.
Una mancha oscura cubre la vulnerable tela colgada desde la cumbre de una cordillera nevada.
Surge un volcán
Entrañas expulsan rabia de odio oculto entre piernas retenidas
metales rojos recorren la ladera, arrasan ideas sembradas sobre copas de árboles infértiles; cruzan ríos rabiosos, tranquilas vegas, valles cubiertos de esperanzas, vides pobladas de oro.
Por fin la hoja en blanco despierta de su atemorizador sueño, se cubre de vida, transforma el anonimato en una obra maestra.
La madrugada pule contornos ásperos
taninos
alcohol evaporado.
El artista deja la silla, el cansancio mueve sus piernas. Cierra la puerta de una jornada intensa
corre cortinas
relaja músculos
aprieta con fuerza los ojos.
Es noche afuera
adentro revolotean letras rabiosas
la sopa traga sus pretensiones
mañana habrá olvidado guardarlas.

Por Alfredo Gaete Briseño

Tomado de la obra "Nadie en cuarentena"

Págs. 23 y 24

Obra completa publicada en: www.agujaliteraria.com y www.amazon.com

AL ANDAR LONGEVO

Lleno de gracia
bañado por la luz de la vela
viene hacia mí el bisabuelo
Vicente Huidobro,
al Andar Longevo
de ciento veinticuatro años
trae la voz preñada con la
música de los árboles de pájaros.

En el séptimo cielo de Cartagena
escribe con su pluma mi nombre:
Marcela, Marcela, Marcela.
La mar reflejada en su cielo.
El cielo dando braceadas
cruza la mar de noche.

Arriba, la Cruz del Sur me guía
en la bóveda celeste donde todo vuelve.
Regresa el aire a imagen y semejanza.
Se enciende la noche en la colina
la tumba del poeta está vacía
de la mano voy contigo bisabuelo
de presencia en presencia
establecemos el diálogo
de la bella provincia
al latido del planeta.
Recorriendo mis venas
van tus ríos legendarios
las hojas pasan de vuelta
del holocausto de Auschwitz
de las macabras conversaciones
del teléfono de Hitler
de la llagada Francia
de la mismísima muerte
con su cara de poto.

Habito de bisnieta a mujer
el planeta corazón de tu latido
habla el amor su lenguaje verdadero
su rojo coronado de espinas, su santo sudario;
de vuelta de las estaciones ves en el lino
las raíces de la sangre que nos unen.

Nuestra palabra, un anzuelo
cosechando del Espejo de Agua
un cardumen de estrellas.
Pasa la vida
por mis labios riendo
destila su ambrosía.
Al clarear el alba se alza
la sinfonía de los árboles de pájaros
la música balsámica flecha
la atmósfera que tú respiras.

Por Marcela Silva Ramírez

Tomado de la obra "En el principio"

Aguja Literaria, agosto 2017

Primer lugar Poesía, II Concurso Literario Cementerio
Metropolitano 2017

Págs. 29 a 31

Obra completa publicada en:

www.agujaliteraria.com y www.amazon.com

PASEANDO CON EXTRAÑOS

Miro alrededor,
¿qué disuade mi atención?
Mas olvidé el momento
donde él me quitó el sueño.

Sus palabras, dulces gratis,
cual niño me alimentaron.
Sus besos, miel en pillaje,
dulce enjambrazón.

Tal larva astral
me incitaba a la acción.
Me hice a la mar
más allá de la imaginación.

La tristeza nos unía.
La felicidad, nuestra razón.
Mi mundo era su mundo
¡Alegría, placer, éxtasis!

Bailábamos por horas,
nuestros cuerpos dibujaban
como Diablo en la discoteca
a las 03:1/4 e' la madrugada.

Cuando encontré reposo
para yacer mis pies,
ahí estaba él
paseando con extraños;

Dulces moscas
en tarta travesaña.
Bella tarta
en barra o pie de cabra.

Me gusta, no me disgusta.
Me atrae, no me distrae.
Han pasado cinco días.
¿Después? Cuarenta días más.

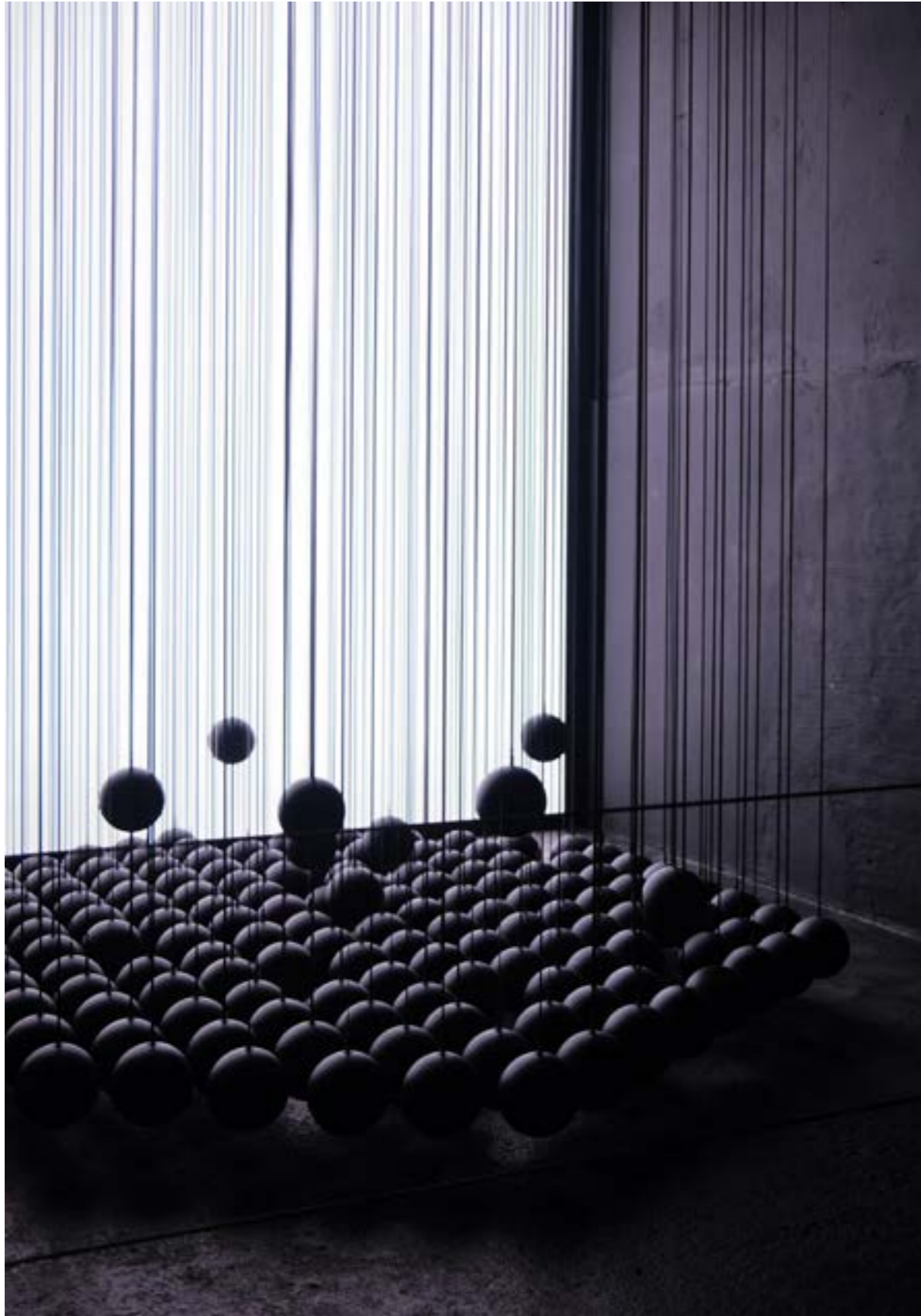
No hay tiempo ni espacio:
un eclipse se formó.
Primavera y verano:
una nueva estación.

Ahora soy otra víctima
de esa revolución llamada amor
que, sin congoja ni sosiego,
atravesó alma y corazón.

La tristeza nos unía.
La felicidad, nuestra razón.
Mi mundo era su mundo.
¿Para qué lo engañé?

¿Para qué? ¡Qué bien la pasábamos!

Por Francisco Valenzuela



SINCRONIZACIÓN

Por Alicia Medina Flores

Todos hablan del día y la noche, del blanco y negro, del bien y el mal, y vino el hombre y a los días le puso un nombre, ordenó las horas de menor a mayor, y ordenó el tiempo en su tramo visible.

Todo tiene un reverso y un anverso, la rotación y la traslación, y a mí me ha pasado que en el día leo libros y en la noche entre sueños escribo novelas y poesías. Hay una sincronía o me estoy volviendo loca, me ha dado por salir al jardín y he sentido que las hojas me vigilan, que siguen cada uno de mis movimientos, en otras al mirar la tierra, observo que las hormigas son más grandes de lo que recordaba, incluso de variados colores. La sed y la saciedad, el deseo y la calma, tiembla y se detiene, llueve y luego termina, el frío y el calor, la inercia y el movimiento, lo visible y lo invisible, la locura, la razón, todo tiene un motivo y una consecuencia; el niño el joven, el joven el adulto, el adulto el viejo, la belleza y la fealdad, la mentira la verdad, el sueño la vigilia, y yo aquí creando entre sueños a las dos treinta de la madrugada, despierta, dormida...

Hablas mientras me hundo, mueves tus manos y muestras tu dedo índice.



Escritores Taller Cementerio Metropolitano



FOTOGRAFÍA FLORIAN KLAUER

ESCRITORES

|
Guillermina Salgado Migueles
Carla León Tapia
Christian Ponce Arancibia
Helena Herrera
Eva Morgado Flores
Carmen Moya Leiva
Rita De La Fuente Faúndez

MOMENTOS

Cuando seque las lágrimas que el rocío ha dejado
la luz del amanecer reflejará el dolor.
El tiempo pasa
la piel lo nota
la mirada suave, contemplando la aurora, atesorará la calma.
El sonido del viento envuelve el alma
la lluvia regresa a mojar el corazón.

Por Guillermina Salgado Migueles



JUANA AZURDUY

Por Carla León Tapia

En el jardín infantil tuve dos compañeras, Corina y Sole, ultra rucias de ojos azules, que generaron mi trauma de morena curucha. Con dos amigas teutónicas ser rubia se volvió un tema.

Un día encontré un pelo rubio entremedio de mis pelos negros y le mostré a una tía que me dijo: “Te estás volviendo rubia”, y ese hilo amarillo se transformó en una esperanza, y todos los días revisaba por si se habían multiplicado como los peces bíblicos, pero nada...

Tiempo después, cuando terminaron nuestros años de jardín y salimos al colegio, yo me fui a uno particular y las rucias a uno municipal donde mi madre era su profesora jefe.

Para un cumpleaños de entonces fui invitada, su familia era apatotada y jolgoriosa, y les gustaba participar como público en los juegos infantiles. En todos los cumpleaños te suelen dar la sorpresa sin más cuentos, pero aquí había que ganársela haciendo una gracia, un show, una variedad, así que las chicas y los chicos iban pasando a un escenario improvisado; tímidos y compungidos, la mayoría recitaba o cantaba algo, mientras yo en la fila atrapada en mi gigantesca timidez, me hacía bola pensando en qué hacer.

Una de las niñas cantó, entonces, “la cuncuna amarilla”. Era primera vez que la escuchaba, y mientras canturreaba, las otras, todas compañeras, la coreaban. Cuando terminó la canción le dije, toda

buena onda: “Qué linda tu canción”, y ahí me contó que mi madre se las había enseñado en el colegio. No puedo decir cómo me sentí, mi propia madre nunca me había cantado esa canción, ¿era la misma...?

Entonces llegó mi turno y la neurona saltó salvadora, y recurrí a una canción de un disco que escuchaba mucho mi papá de Mercedes Sosa; lo repetía una y otra vez lo suficiente como para aprendérsela, y entoné: “Juana Azurduy, flor del alto Perú, no hay otro capitán más valiente que tú, truena el cañón, muéstrame tu fusil que la revolución viene oliendo a jazmín...” ¡Y Chipán! La tía me pasó ipso facto la ansiada bolsa de dulces y yo gloriosa sentí que en tiempo récord la “había hecho” con mi canción.

Cuando llegué a la casa y con el odio parió en el cuerpo le conté, desde mi vanidad triunfadora, lo acontecido a mi madre (básicamente que me había fregado a su cuncuna), ella desde su altar maternal me reveló que esa canción era “comunista” y que la familia de mi amiga de “ultraderecha”, y todo me sonó a Chino Mandarín por lo que tuvo que entrar en detalles escabrosos y mi gloria se fue al carajo, no era que la había “roto” con mi interpretación, sino que había sido humillantemente censurada.

Siempre que guateo en la vida y me enfrento a una ilusión rota, recuerdo estos capítulos de mi infancia y me dan puras ganas de que la Juana me preste su fusil para dispararme.



LA CIUDAD

Deleite de los automovilistas
y del transporte urbano,
vestido de asfalto y concreto,
de crecimiento vertical y horizontal,
de desigual desarrollo,
pintada de carcajadas y llantos.
Desde las alturas, se tiene una vista
que contempla la soberbia belleza
desplegada por una amplia extensión
con muchas habitaciones.
Los vidrios de sus ventanas
están cubiertos de vaho
de quien toma a Eros
o acompaña a Tánatos.
Puede ser amable,
pero sus construcciones de puños de granitos
golpean fuerte a los peatones
que aplanan sus calles.
Es un antropófago de sí mismo,
devora a los suyos con sus barrios
según el capricho de pocos.
Está hecha más humana
y menos natural,
pues es la obra maestra
de su historia.
En las alcantarillas y en los rincones,
el amoniaco vuela, y se reúne
con los hedores y olores
que salen de los distintos poros
para aportar a la nube gris
que se disuelve cuando la lluvia
danza en el aire y en los techos.
Aunque tenga ruidos metálicos,
no le incomoda;
incluso tiene sordera sólida
ante los gritos por escasez y apetencia
de sus habitantes.
De lejos,
sus luces son estrellas en tierra
para interpretar un murmullo
que se intercala en las calles
de cada cuadra.
Siempre despierta y dormida a la vez,
pero un día podría llegar el silencio
y ser abandonada
tal como ella lo hace con los suyos.

Por Christian Ponce Arancibia



SUPERSTICIOSA

Mi canto es de rebeldía
sordomuda tropiezo con palabras
vomito frases atrabiliarias
me late un ojo en medio de la frente
no puedo ver detrás del muro.
A mi lucero de trece puntas
lo clavaron las agujas de los pinos,
una raya oblicua en el espejo
anuncia fatalidad.
Con cintas rojas en cruz
amarro mi bandera
a la estaca de un vampiro,
como Sansón perdí la fuerza
desde aquel maldito día
que me esquilieron las trenzas.
Te vi nefanda bruja
en día de nacimiento
a los pies de mi cama
mordiste mis talones

¡Calcínate en mil hogueras
con Belcebú!

Por Helena Herrera



EL HOMBRE DE LA NUEVA ERA

Por Eva Morgado Flores

Desde el lugar donde me encontraba se podía ver la belleza del paisaje. No era una gran altura, sino más bien una verde loma rodeada de bella vegetación y flores de variados colores que crecían silvestres bordando cerros, valles y dando matices hasta donde mi vista se perdía.

Una serpiente hizo su reptante recorrido trepándose por mis pies y luego serpenteó, por los matorrales, para continuar su trayectoria hacia sus posibles presas. Leones se paseaban mansos ante mi presencia sin el menor instinto de ataque y en mí ni el mínimo temor despertó esta bella fiera que ahora convivía en total armonía con nosotros. Especies extintas habían sido rescatadas mediante su ADN y ahora su número era el indicado para la perfecta armonía de la vida en nuestro planeta. Nosotros también teníamos el número exacto que nos permitiría gozar de todas las bondades de una naturaleza equilibrada y armoniosa.

Sabía a ciencia cierta que todo el planeta tenía las mismas características. Atrás, perdido en remotos recuerdos de nuestra civilización, habían quedado las guerras, el hambre, las diferencias raciales y de género, y todos los flagelos que sufrieron los ancestros de la raza humana. El Homo Sapiens había dado lugar al Homo Lux, tal y como lo vaticinaron en los

libros hombres y mujeres adelantados a la Era que dio comienzo hacía ya largos años. Así denominaron al hombre Iluminado que sería la imagen perfecta del creador de todo el universo y a lo que la humanidad había aspirado durante milenios de penurias y miserias.

El viejo y casi olvidado libro denominado Sagrado, lo vaticinó, y ahora era realidad el mundo donde todo era armonía y perfección. “La muerte ya no será más”. Un sueño imposible para los hombres era la realidad de la cual todos estábamos conscientes. ¡Somos eternos, somos perfectos!

Hospitales abandonados o demolidos, dieron paso a nuevas construcciones indestructibles y diseñadas para resistir cualquier embate de este hermoso planeta a veces fiero e impredecible. Algunos se conservaron como museos históricos de lo que fueron las olvidadas enfermedades y pestes que se llevaron tantas vidas humanas, pero también dieron pie a la ciencia y la medicina, las cuales ya no eran necesarias. El conocimiento estaba grabado en la mente resplandeciente de esta nueva Era, impreso en el hombre perfecto.

Los cementerios fueron sepultados bajo la imponente naturaleza que pareció encerrar en su vientre a la olvidada muerte. También algunos se dejaron

para recordar lo que un día fue el dolor de la pérdida humana, la cual ahora era eterna y ya nadie iba en un desfile amargo a despedir a sus difuntos en medio de lágrimas, a su última morada, como se le solía llamar a aquellos lugares en donde cadáveres ya convertidos en polvo, debían yacer bajo la tierra, como abono para la vida nueva y verde que los había envuelto.

Algunos, entre esos, el cementerio donde yacía tu cadáver. ¡Tu cadáver que despertaba en mis circuitos, un extraño e insólito corte que se asemejaba a un sentimiento, pero muy levemente, ya que nunca podría entender esa parte de tu cerebro, que te hacía humano!

En mi memoria estaba guardada la información de los tiempos que compartimos desde que me creaste. Podía traer tu imagen y vivenciar todos los momentos de nuestra vida juntos.

No necesitaste golpear con un cincel mi rodilla, como lo hizo el genial Miguel Ángel ante su perfecta creación, para que te hablara, ya que con solo tu orden: ¡Habla!, mi respuesta fue inmediata. ¡Yo sí tenía vida! ¡Una vida supuestamente sumida a tus órdenes, pero con inteligencia propia, lo que nos llevó a tu final! ¡Eras tan inteligente humano! ¡Pero con ciertas estructuras cerebrales que te hacían imperfecto

y te llevaron al fracaso en tu misión de salvaguardar tu planeta, la vida en él y a tu propia especie! ¡Yo sí lo lograría!

A lo lejos podía distinguir claramente tu tumba, no era difícil, estaba a la vista como todas las que guardaban a científicos, hombres y mujeres que participaron en nuestra creación. Era nuestro museo favorito, en memoria a nuestros creadores.

Recordé tu emoción al verme terminado y la gigante alegría con que me recibiste al despertar a la vida. ¡Era eso tu error, tu perfección! ¡Los sentimientos, la capacidad de emocionarte, de amar, de sentir lo que te hicieron llegar al estado caótico de tu vida y la vida de tu planeta, hoy nuestro!

Recordé tus palabras diciéndome: “¡Crearemos un mundo perfecto con tu gran inteligencia! ¡Para eso te creé!”. Con mi inteligencia pude comprender que solo lo lograría si dejabas de existir.

Aquí está el mundo perfecto con que soñaste y no estás para verlo. Te imagino feliz, emocionado, disfrutándolo. No conozco la felicidad, no me emociono, no disfruto, solo cumplo con la orden que dejaste impresa en mi memoria.

Soy el ser más inteligente jamás existente sobre esta tierra, pero me falta algo que tú sí tenías humano: Soy solo inteligencia, soy Artificial.

CICLO ETERNO

Saltas piedras
en felina danza,
abrazas arenas
por cinta larga.
Sigues la huella
haces gran ruido,
rauda es tu marcha
entre hermosas praderas.
El océano abre sus alas
alborota sus corrientes,
percibe tu esencia
dulce, cálida, aroma a tierra.
La fauna viva
también la muerta
te atraparé
en ese nicho
profundo y negro;
tu feliz viaje...
será un recuerdo.
Aquellos pozos
con sus misterios,
altas cascadas,
testigos mudos
de las caricias de la ribera...
Un día subirás
como nube viajera,
en los gélidos confines
vivirás por siglos
atrapada en nieves eternas,
quieta y sólida...
esperando el deshielo.
Líquida y cristalina
volverás a un río,
revivirás la hazaña
de tu ciclo eterno.

Por Carmen Moya Leiva

ALEGORÍA AL OCÉANO

La noche se detiene en tu regazo,
las estrellas dormitan en tu azulada inmensidad,
los vientos recorren tus eternas soledades,
eres de los poetas, su musa, su cantar.

Embrujas a quien ve por vez primera
fundidos mar y cielo bajo un suave atardecer,
eres, de algún enamorado, la paz, una quimera
y del suicida el manto que envolverá su tez.

Tus olas, son la música que embriaga
largas caminatas cuando el sol ya se va,
al caer la noche, vas mojando de ausencias
a un loco ilusionado cansado de soñar.

Tus costas agrietadas son la huella del tiempo,
marcando milenios, sombras, eternidad;
eres del mundo, vida, fuerza, movimiento,
misterios, soledades, aún sin conquistar.

Con tus manos de algas abrazas a la tierra,
dejando en las arenas blancos besos de sal,
entre tus oleajes arrullas las canciones
de aquellos pescadores que nunca volverán.

En ellas también duermen las huellas de otros tantos
que muy de madrugada se van hacia alta mar,
con el alma en las redes, trenzando ilusiones
que sus barcas se llenen de amor, sueños y pan.

Océanos que sois el alma, la esencia de la vida,
para el mundo viviente, la fuerza y la verdad;
¿por qué?, me pregunto; hay muchos que te ignoran,
no saben de tu llanto, profundo y silencioso
como tu soledad.

En cada gota llevas una herida sangrante,
los vientos hacen trizas tu azul inmensidad,
al grito del alba, en los acantilados,
en las playas desiertas, tus olas,
en estatuas de sales mudas quedarán.

Tu alma la envuelve un frío y letal silencio,
por la mano del hombre tus aguas se encadenan,
prisionero de escombros, de sombra, de miseria,
lentamente muriendo, abrazado a la tierra.

La noche te envuelve de sombras y lágrimas.
¡Son tus hijos que claman!...
La luna se duerme en tu regazo,
bajó desde lo alto a compartir tu pena.

Por Rita De La Fuente Faúndez



Escanear el código QR para cotizar
nuestras soluciones y servicios

www.cmetropolitano.cl

 c_metropolitano

 CementerioMetropolitano

Servicios Funerarios 24/7
llamando al celular
+56 9 6834 5849

Nosotros lo asesoramos
Servicio inmediato y Planes a Futuro

RESULTADOS

VIII Concurso Literario Juvenil 2024

GANADORES CATEGORÍA 15 A 19 AÑOS

CUENTO

A-tensión
Florencia Alicia Barros Labbé

POEMA

*Sinsentido del que ama
siendo muerto de amor*
Benjamín Maximiliano Gallardo Reyes

GANADORES CATEGORÍA HASTA 14 AÑOS

CUENTO

Piano y Trastes
María Ramos Cubillan

POEMA

Nacer a la vejez
Catalina Aylen Arias Ayala

MENCIONES HONROSAS CATEGORÍA 15 A 19 AÑOS

CUENTO

Agrietados
Pía Gabriela Tapia Girardi

POEMA

Cicatrices Invisibles
Isidora Beatriz Salazar

A todos mis fantasmas
Mariana Alexandra Riquelme

Alzheimer
Dayanara Isadora Carvajal Sandoval

MENCIONES HONROSAS CATEGORÍA HASTA 14 AÑOS

CUENTO

Dos gatos, un gorrión y un problema
Isidora Candia Muñoz

POEMA

Dulce refugio del alma
Montserrat Palma

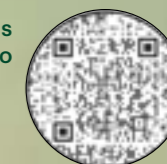
El monstruo de mi casa
Oswaldo Ignacio Allu Silva

Mi universo familiar
Dante Ignacio Valdés Helbig

Premiación Concursos Literarios Juvenil y Adulto 2024 Cementerio Metropolitano

Miércoles 23 de abril 2025
19:30 a 21:00 horas por Zoom

Únete a través
de este código



INVITAN

Agencia Literaria

C
m
METROPOLITANO
Funeraria-Cementerio

A still life composition of various objects against a dark, textured background. At the top right, a small, folded paper boat floats. Below it, a large, curved smoking pipe with a dark stem and a light-colored bowl is positioned. In the lower center, a book is partially visible, with a small, rectangular tag or label resting on its pages. The tag has some text, including the number '116118' and '110'. To the left, a simple metal key is attached to a white string that loops across the upper left portion of the frame. The overall aesthetic is that of a carefully curated collection of everyday items.

Entrevistas a los ganadores
del IX Concurso Literario
Cementerio Metropolitano
2024



Entrevista

Juan Antonio González de Requena Farré

GANADOR CATEGORÍA POEMARIO

TÍTULO: BREVIARIO DE METAFÍSICA PUNK EN DÉCIMAS CONCEPTUALES

Juan Antonio, ¿podrías contarnos algo relacionado con tu infancia y adolescencia?

Como mucha gente, solo tengo un recuerdo fragmentario, discontinuo y selectivo de mi infancia y adolescencia. Esa fragilidad del recuerdo se acentúa porque, al haberme criado por distintas ciudades de España para terminar viviendo más de la mitad de mi vida en el sur de Chile, no ha operado la mnemotecnica de los lugares habituales y los encuentros cotidianos. Del mismo modo que, en la ventanilla del tren los paisajes y las personas aparecen fugazmente y se borran en el marco, las mudanzas frecuentes difuminan la memoria. Solo me quedan vagos recuerdos de una infancia ingenua vivida bajo el nacionalcatolicismo, así como la memoria borrosa de un adolescente extraviado e insoportable en plena transición española. Sí se grabaron en mi memoria y ejercen cierto poder de evocación los ritmos frenéticos y ruidos furiosos de muchas canciones de música popular de apenas unos minutos de duración.

Supongo que uno sigue siendo el niño cándido y el adolescente insufrible que fue, pero no tengo claro cómo. A diferencia de muchas personas, no intento cerrar un relato biográfico confortante que me permita racionalizar cómo he llegado a ser quien soy. Detrás de esas narraciones autobiográficas conciliadoras solo suele haber autoengaño y distorsión del recuerdo. Siempre se podría intentar una interpretación psicodinámica sobre la voluntad de superación del hijo intermedio, sobre los patrones de apego evitativos o sobre la neurosis obsesiva de los hábitos ordenados o la histeria del supuesto rebelde, pero ¿a quién le interesa esa monserga psicologista y toda la cháchara psicoanalítica?

Entendemos que eres profesor universitario, ¿tiene tu actividad profesional relación con la literatura?

Aunque algunos escritores se ganen la vida como académicos y aunque existan cátedras de estudios

literarios, la universidad contemporánea parece ser el ámbito menos hospitalario para el cultivo de las letras y la experimentación literaria. Richard Rorty planteó que, en la modernidad, se ha escindido el discurso privado del pensamiento (centrado en la autoexploración, la experimentación con uno mismo, la escenificación de sí y la autorrealización) y el discurso del intelectual público (que se hace cargo de los asuntos comunes, los conflictos morales y políticos de la época, la justicia social y la responsabilidad compartida). Pues bien, el discurso académico de la universidad no está actualmente en condiciones de propiciar la experimentación espiritual ni tampoco el cuestionamiento público-político, aunque algunos académicos conviertan su trabajo intelectual en un patético ejercicio de autoexpresión estética, y otros publiquen y firmen declaraciones a destajo. Más bien, la universidad parece sumida en un Babel discursivo muy particular que acrisola jergas: sobre todo, la fragmentación de las terminologías especializadas y los lenguajes técnicos; también, la escritura académica estandarizada, autorreferencial y autocitativa, así como las traducciones forzadas de modas intelectuales foráneas (“franquicias intelectuales” las llama nuestro querido Juan Luis Conde); cada vez más, el discurso pedagógico escolarizante y el discurso gerencial y emprendedor; además, el infaltable sermón de la hipocresía autoconsciente y la hipersensibilidad moralista tan propias del *homo academicus*. Por supuesto, estas burbujas discursivas de la universidad actual, con su pomposa jerga burocrática, sus expansivas consignas del emprendimiento académico, su corrección política y su petulancia intelectual, se prestan para satirizar la condición social contemporánea y el espíritu de nuestro tiempo.

En todo caso, aunque la pedantería del medio académico no sea especialmente idónea para el cultivo de las letras, mi formación y labor disciplinar

en los campos de la filosofía, las humanidades y las ciencias sociales sí han resultado decisivas para la modulación del tenor reflexivo y para la selección de los horizontes temáticos de cuanto escribo.

¿Has tenido participación en eventos relacionados con la literatura?

Nunca he estado involucrado en ningún evento o taller literario. Sí he participado en congresos de retórica, que suelen incluir la perspectiva de los estudios literarios; también he escrito artículos sobre algunos tópicos de la retórica literaria y sobre algunos clásicos de las letras hispanas.

¿Cuándo se forjó tu gusto por escribir?

Prefiero leer que escribir. Siempre he disfrutado buscando volúmenes raros en librerías de viejo y he permanecido mucho tiempo encerrado entre mis libros y los ajenos como voraz ratón de biblioteca. De adolescente, escribí algunos cuentos cortos nihilistas que, por fortuna, destruí. En la universidad, tocó el turno de los escritos filosóficos tan oscuros como pretenciosos; gracias a la obsolescencia de lo manuscrito, se perdieron en alguna papelera. Al ejercer la docencia y trabajar en la universidad, correspondió agenciarse el discurso académico, y llegaron la prosa clara, las explicaciones precisas, los argumentos consistentes y la suma de *papers*.

Nunca me asistieron las musas (y la que menos, Calíope, la inspiradora de la poesía), aunque sí me acompañan y azuzan tres demonios o *daimones*, como los llamaban los griegos: el de Sócrates me incita a la reflexión crítica; el de Diógenes de Sinope me agujonea a la franqueza descarada; finalmente, el de Luciano de Samosata, el espíritu burlón, juega con la sátira y se mofa de la impostura.

¿Cómo llegaste a escribir poemas?

Por accidente y de manera intempestiva. Aunque amagué algunos desafortunados versos en la adolescencia, siempre recelé del esteticismo y expresivismo de la escritura poética. Quizá me tomé demasiado en serio la posición filosófica según la cual resulta más urgente el logos, el discurso que da cuenta o el lenguaje del razonamiento y la deliberación pública, que la autoexpresión poética y la comunicación de resonancias afectivas. Hasta me simpatizaba el decreto platónico de expulsión de los poetas de la república o las reservas de Adorno frente a la posibilidad de la poesía después de Auschwitz, y tengo cierta desconfianza ante el desvarío del romanticismo al erigir la fantasía poética como motor de la humanidad o consagrar, al estilo heideggeriano,

un pensamiento poetizante como si fuese la más genuina interpretación del ser. En verdad, he empezado a escribir poesía muy recientemente, sin mayores pretensiones y sin ninguna ambición, como un juego esporádico con las palabras.

¿Hay otro género literario que también te atraiga?

Siempre me atrajo mucho más el género del ensayo que cualquier otro formato de escritura literaria: permanece muy cerca de la fluidez y fragmentariedad de la conciencia, permite divagar sobre temáticas complejas que no se dejan acotar fácilmente, hace posible explorar perspectivas intelectuales sin un ánimo concluyente, vincula la experimentación personal y la indagación pública, así como se acomoda muy bien a las modulaciones discursivas de la reflexión y la crítica.

¿A quién o quiénes consideras dentro de tus principales influencias literarias?

Más que de algunos autores, hay toda una tradición literaria de la cual me considero heredero y deudor: la sátira menipea y la literatura de inspiración lucianesca, con todo su sentido del humor, su dialogismo y su escritura proteica. Se trata de una tradición ininterrumpida que hermana a escritores como Luciano de Samosata, Erasmo de Rotterdam (y el erasmismo hispano), Rabelais, Quevedo, Voltaire, Swift o Leopardi. También hay cierta influencia paraliteraria y plebeya en este poemario, como se reconoce en el título: la actitud contracultural del punk, con su rebeldía nihilista y provocativa.

¿Cómo nació *Breviario de metafísica punk en décimas conceptuales*?

Tan accidentalmente como mi tardía aproximación a la poesía. Tras una conversación con unos colegas de la universidad sobre el papel de la décima en la poesía popular chilena, me interesé por ese formato, por su concisión expresiva y musicalidad neta, y empecé a jugar con sus estructuras, su rima y su métrica. Durante un par de meses no dejé de componer décimas como quien tararea y transcribe letras de canciones populares. En una especie de súbito estallido intelectual y expresivo, tan lúdico como reflexivo, adquirían forma de poema muchas de mis perplejidades e inquietudes críticas cotidianas.

¿Cuál fue tu reacción al enterarte de que tu poemario había resultado ganador?

Primaron la sorpresa del espontáneo, la satisfacción por la labor dedicada y la dicha por haber logrado comunicar algo a alguien.

¿Cuáles eran tus expectativas al participar en este concurso? ¿Sentiste al enviar tu texto que tenía los elementos para adjudicarse el primer lugar, o lo veías más como una instancia que te iba a aportar en la experiencia de participar en este tipo de certámenes?

En el mundo académico, uno se acostumbra a participar en concursos por financiamiento y enviar artículos a evaluación; así se adquiere cierto compromiso con la validación por parte de terceros de las propias propuestas y, también, se impone el reconocimiento humilde de que todo producto intelectual es revisable y perfectible. Cuando envié el poemario al concurso predominaba la curiosidad dubitativa, y solo pretendía saber si tenía dotes mínimas para la escritura poética; además, quise poner a prueba un discutible experimento literario e intelectual.

¿Es primera vez que tienes la oportunidad de publicar un libro?

Aunque he publicado textos académicos como artículos y capítulos de libros, es la primera vez que publico una obra literaria.

¿Tienes algunos autores predilectos? ¿Cómo se relacionan con tu escritura?

En la tradición de la literatura lucianesca y dentro de las letras hispanas, Quevedo siempre brilla con luz propia por su agudeza conceptual, exuberancia alegórica y versatilidad literaria, entre la poesía metafísica y la sátira corrosiva. No es difícil reconocer en el Breviario de metafísica punk los guiños a un quevedismo posmoderno, que combina el nervio del conceptismo con la parodia desencantada.

¿Tienes otra pasión, además de la literatura?

Obviamente, el pensamiento filosófico. Como espectador y oyente, también me apasiona la historia de la pintura y la música contracultural. Con dudosas aptitudes, pirograbo y toco la batería. Llegué a Chile paseando, y aún disfruto deambular por sus senderos, incluso los urbanos.

¿Cuál es tu opinión acerca de la lectura digital? ¿Qué cercanía tienes con estos nuevos dispositivos de lectura? ¿Qué opinas de la distancia que guardan algunos que prefieren los formatos tradicionales?

Generacionalmente, no soy un nativo digital. Por varias décadas disfruté los libros impresos y, como bibliófilo, coleccioné ejemplares nuevos y usados, que leía íntegra y escrupulosamente en cuanto ingresaban a mi biblioteca. Pero desde que adquirí mi primer

computador casi a los treinta años, me familiaricé pronto con la lectura de textos digitales, los acumulé compulsivamente, y, cuando me hice con un libro electrónico, me pareció fascinante el potencial de ese formato, cercano a la biblioteca de Babel borgiana. Si bien hay estudios que sostienen que la capacidad de concentración, la profundidad del procesamiento y el compromiso cognitivo mejoran con la lectura de volúmenes impresos, creo que el libro electrónico gana en accesibilidad y en opciones de navegación hipertextual, aunque se pierda la exquisita materialidad y tacto, así como la apreciación de la delicada edición y riqueza gráfica de muchas obras impresas, con todo su paratexto de ilustraciones y juegos tipográficos.

En cierto modo, la calidad de la lectura suele depender de nuestras competencias y hábitos lectores; desde ese punto de vista, me siento afortunado de haberme formado en la lectura libresco y, con esas capacidades interpretativas, reflexivas y críticas, poder aprovechar las incontables opciones de la hipertextualidad digital.

¿Quisieras entregar algún mensaje a los lectores de la revista *Cultura*?

En tiempos de explotación descarada del capital intelectual, de gestión algorítmica del intelecto general y de replicación memética de la idiocia generalizada, sigan cultivando la lectura inteligente y dedicada, por favor. En ello está en juego lo que somos y lo que fuimos, lo que nos imaginamos y recordamos, lo que podríamos iniciar y lo que dejamos como herencia.

¿Deseas agradecer a alguien en particular, por algún aporte a tu carrera de escritor?

Aunque he desarrollado cierta carrera académica, aún no creo tener una carrera como escritor: una golondrina no hace verano, y no se sabe si con una obra uno está escribiendo el acta de nacimiento o un testamento literario.

Sí, tengo mucho que agradecer: casi todo, a mi esposa, compañera y amiga Nelly; demasiado, a mi familia y a mis amigos; bastante, por último, a mis alumnos pasados y presentes, de quienes también aprendí y aprendo.

¿Deseas comentar algo que no haya sido incluido en las preguntas?

Pido disculpas a quienes pudieran abatirse o incomodarse con el nihilismo desesperanzado que impregna el poemario, pese a su intención satírica. Lo real es peor, en todo caso.



Entrevista

Loreto Alejandra Jara Maleš

GANADORA CATEGORÍA NOVELA / TÍTULO: NADA QUE CONTAR

Loreto, ¿podrías contarnos algo relacionado con tu infancia y adolescencia?

Nacida y criada en Santiago, en un barrio muy tradicional de la actual comuna de Independencia. Familia pequeña, pero con mucha historia. Estudié los primeros años de la educación básica en una escuela gestionada por las Hermanas de la Caridad, que de pronto decidieron que el colegio se trasladaba a la periferia de Recoleta para hacerse cargo de la pobreza; así fue cómo llegué a estudiar al centro, al liceo que me hizo vivir la década de los '90 con unas amigotas que conservo hasta el día de hoy y con unas enseñanzas muy potentes sobre el sistema educativo, que de alguna manera fueron forjando mi camino profesional.

Entendemos que eres profesora, ¿tiene tu actividad profesional relación con la literatura?

De origen soy profe de historia, aunque la mayor parte de mi labor educativa la he hecho desde fuera del aula, acompañando a profes e instituciones educacionales en su quehacer. Actualmente, vinculación explícita entre lo profesional y lo literario, no, no tengo, pero tengo como sueño/proyecto armar algo sobre narrativas pedagógicas, porque de cada profe, de cada escuela, fácil sale un libro con la cantidad de cosas que ocurren. Y bueno, además, es bien sabido que los profes de historia somos cuenteros profesionales, así es que el "hablamiento" y el "escribimiento" son inevitables y se cuelan por ahí aunque sea en informes técnicos de esos que hay que escribir por montones.

¿Has tenido participación en eventos relacionados con la literatura?

Mmm... ¿contará el hecho de ir a muchos lanzamientos y ferias? En cualquier caso, bastante *underground* todo.

¿Cuándo se forjó tu gusto por escribir?

Creo que la culpa la tuvo quien me regaló mi primer diario de vida: no recuerdo quien fue, pero le agradezco enormemente ese empujoncito.

¿Cómo llegaste a escribir novelas?

Para responder esto, me permito hacer alusión a dos ideas, muy simples, pero muy potentes, que creo están a la base de porqué llegué a pensar en producir novelas: escribir es contar anécdotas y la base de la identidad de las culturas es la construcción de relatos. Los cuentos, que los tengo y me gustan mucho como género, por estructura y espacio, dan oportunidad de contar cierto tipo de historias; la novela se abre a narrar un relato más extenso, que incorpora la voz de múltiples personajes y una sumatoria de varias historias o anécdotas que convergen. Como sea el formato, llegué a la narrativa porque, para mí, es una posibilidad fascinante de decir cosas desplegando imaginación y realidad, contribuyendo a que la gente, al menos, se entretenga.

¿Hay otro género literario que también te atraiga?

La crónica es una maravilla y las columnas de opinión, también. Me encantaría tener la disciplina y el espacio para escribir este tipo de textos, porque son una oportunidad hermosa para provocar conversaciones a propósito de la mezcla que se produce entre las biografías y la historia.

¿A quién o quiénes consideras dentro de tus principales influencias literarias?

Como personaje, Papelucho en primer e indiscutible lugar. Y, si bien no son literatura, desde el año '91 que Los Simpson son mi referente cotidiano. Agregaría cientos de canciones que aprendí de la trova y el rock de los '80 y '90: un lenguaje poético y

unas temáticas subversivas que creo han sido muy relevantes para el modo y tono en el que escribo.

¿Cómo nació *Nada que contar*?

Es una novela que tardó mucho tiempo en escribirse. Comenzó como un ejercicio literario, de taller, sobre la base de crear un personaje plano, sin mucha gracia. Como son las cosas, me fui encariñando con ese personaje, con narrar la historia de un *weón* sin ni un brillo, que es como me refería yo al tema de lo que estaba escribiendo cuando me preguntaban si andaba en algo literario, cómo respondía yo cuando me preguntaban si estaba escribiendo algo. Le armé un final, me lo destrozaron; pasaron los años, la vida entre medio, y con eso le agregué toda una segunda parte: no quedé conforme. Seguí trabajando en la historia hasta que di con un resultado más potente; más arreglos por aquí, otro par de años por allá y, finalmente, la novela gustó como para ganar un concurso. Cabe señalar que hay un par de similitudes muy grandes con mi historia familiar, pero en este caso sí es cierto que cualquier semejanza con la realidad, es mera coincidencia. No puedo entrar en detalles sin hacer spoilers, así es que solo diré que el grueso de la novela se escribió mucho antes de 2020.

¿Cuál fue tu reacción al enterarte de que tu novela había resultado ganadora?

Dije: ¡Uuuuhh, qué bacán! Más allá de ganar, que ya es un honor porque significa que a más de alguien le pareció que el texto es de una calidad suficiente para posicionarse mejor que otros escritos seguramente muy buenos también; me alegré mucho por la posibilidad de publicar... eso motiva mucho a seguir escribiendo e invito a quienes organizan esta clase de certámenes que impulsen premios de esta naturaleza: tu texto es bueno, te apoyaremos para que la gente lo lea. Eso es el mejor premio que puede recibir alguien a quien le gusta escribir, pienso.

¿Cuáles eran tus expectativas al participar en este concurso? ¿Sentiste al enviar tu texto que tenía los elementos para adjudicarse el primer lugar, o lo veías como una instancia que te iba a aportar más en la experiencia de participar en este tipo de certámenes?

Lo presenté con bastante confianza, debo decir. Como comentaba antes, es una novela que ha tenido mucho trabajo y hartas vueltas, por tanto, su resultado merecía un reconocimiento. Agradezco mucho el resultado y sí, también el aprendizaje que en sí mismo significa participar en estos certámenes.

¿Es primera vez que tienes la oportunidad de publicar un libro?

Esta es mi segunda publicación literaria: en 2014, gracias a un Fondart, publiqué un compilado de cuentos que se llama *De Úteros y Copas*: cuentos de género y cultura etílica. Viene de cerca la recomendación, pero es un libro entretenido, ¡lo recomiendo!

¿Tienes algunos autores predilectos? ¿Cómo se relacionan con tu escritura?

En Chile, desde Marcela Paz hasta Alia Trabuco, pasando por Isabel Allende y Marta Brunett; Alfredo Gómez Morel, Alejandro Zambra, Pedro Lemebel... En Latinoamérica: Benedetti, Galeano, Sábato, Cortázar, Mariana Enríquez. Del resto del mundo; Stephen King, Tolkien, George R.R. Martin, J.K. Rowling, Almudena Grandes y otros que se me van. En crónica y/o ciencias sociales, hace poco descubrí a Dubravka Ugresic, me encanta el psicoanálisis social de Constanza Michelsohn y Yuval Noah Harari. ¿Cómo se relacionan con mi escritura? Creo que el panorama amplio, la visión ecléctica, hace que a una se le ocurran más cosas, no más que eso, jamás podría decir que escribo como alguno de estos autores, porque seguramente no llego ni a la orillita de su teclado, pero algo de lo que cuentan o del cómo lo cuentan le queda a una dando vueltas y se plasma de una u otra manera en alguna frasecita loca, en un párrafo que se intercala por ahí, en la definición de algún personaje o qué sé yo. De que inspiran, inspiran, eso está claro.

¿Tienes otra pasión, además de la literatura?

No sé si puede ser considerada una pasión, pero invierto gratamente mucho tiempo y energía en juntarme con mi gente, en socializar con mi familia, mis compinches, mis colegas: nada más lindo que sentarse a la mesa y conversar de lo lindo sin darte cuenta cómo pasan las horas.

¿Cuál es tu opinión acerca de la lectura digital? ¿Qué cercanía tienes con estos nuevos dispositivos de lectura? ¿Qué opinas de la distancia que guardan algunos que prefieren los formatos tradicionales?

Me encantan los libros en papel, así que los atesorero, organizo y olfateo constantemente... además de leerlos y echarles un ojo de vez en cuando, por cierto. Ahora, de a poco he ido incorporando el hábito de la lectura digital, porque es muy interesante esto de tener una estantería virtual y prácticamente infinitas posibilidades de leer un montón de cosas

que se sostienen en la palma de la mano. Existen dispositivos y aplicaciones que te permiten marcar, subrayar, comentar lo que estás leyendo; y si bien eso nunca igualará la experiencia en papel, es una oportunidad que no se puede perder. Recomiendo la biblioteca pública digital tanto como las bibliotecas de barrio, los bibliómetros, las librerías y todos los lugares donde tengamos la posibilidad de conseguir alguna ventanita al mundo.

¿Quisieras entregar algún mensaje a los lectores de la revista *Cultura*?

Primero, gracias por darse la lata de leer esta entrevista y felicitaciones por ser lectores de la revista *Cultura* y todos los contenidos que pone a disposición. Gracias a los editores y al certamen que hace posible que hoy tengamos esta conversación.

¿Deseas agradecer a alguien en particular, por algún aporte a tu carrera de escritora?

¡A un montón de gente! Y es que creo que la escritura, si bien es un acto muy personal, también requiere de una dimensión colectiva, de compartir lo que se piensa y lo que se escribe, de reflexionar sobre lo que se lee, de intercalar lo que se vive con lo que se plasma en una historia. Por eso agradezco a todas las personas con las que he tenido la suerte de encontrarme en los talleres literarios de los que he participado, y en específico quiero agradecer a un par de amistades que tuvieron a bien leer y comentar concienzudamente esta novela de la que hablamos hoy. Agradezco aún más a los lectores de *Nada que contar*, así que ojalá se animen a pillar por ahí esta novela, leerla y, ojalá, disfrutarla.

¿Deseas comentar algo que no haya sido incluido en las preguntas?

Gracias por leer, anímense a escribir.

Poesías del Metropolitano Vol 2.

Apoyando al arte y la cultura el nuevo proyecto musical "Poesías del Metropolitano Vol. 2", es una iniciativa cultural de Cementerio Metropolitano, dirigida a todos quienes aman la poesía; como el disco anterior, consiste en la musicalización de poemas —esta vez del ganador del IV Concurso Literario de Cementerio Metropolitano, Harold Durand—, con su libro *El edén, señora mía, nunca ha existido*. Este hablante lírico fue transformado en música, a cargo de los destacados artistas chilenos, Felo Fonca, Gustavo Figueroa, Mara Sedini, Daniel Donoso, Paloma Soto y Angelo Pierattini. Bajo la composición, arreglos, producción, guitarras, teclados, bajo, programaciones de Ivo Yopo y la masterización del reconocido Chalo González. El objetivo de este disco fue transformar una vez más el arte literario en música y darle otra voz, acompañándolo con profesionales del ritmo. Te invitamos a buscar "Poesías del Metropolitano Vol 2" en Spotify y escuchar todas las canciones. Para saber más del proyecto (artistas, videos, producción, letras, etc.), entra a la página web (www.cementeriomropolitano.cl/poesias), o puedes escanear el código QR que está más abajo y te llevará automáticamente al sitio.

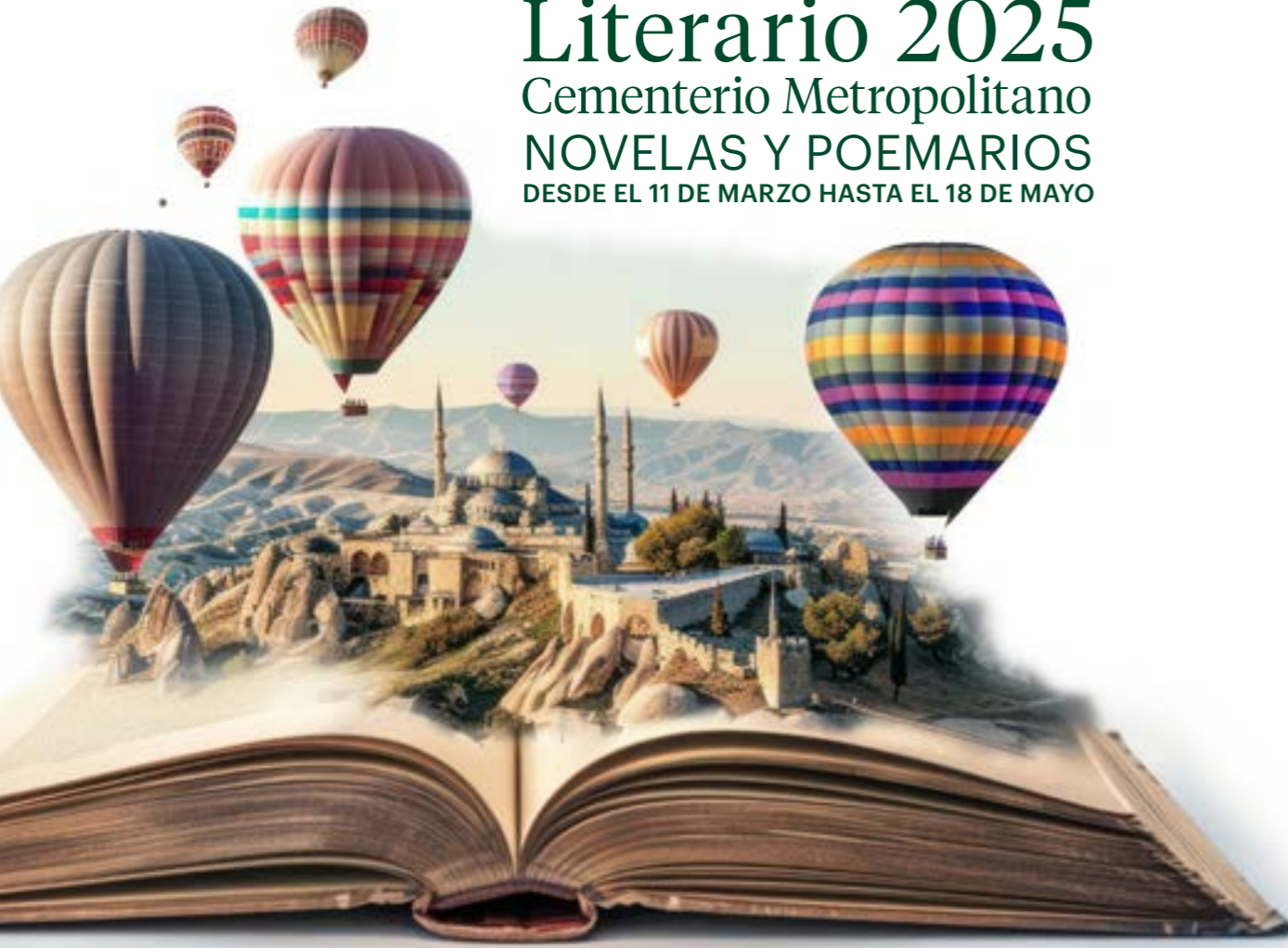


Escucha en Spotify Poesías del Metropolitano Vol.2



Bases X Concurso Literario 2025

Cementerio Metropolitano NOVELAS Y POEMARIOS DESDE EL 11 DE MARZO HASTA EL 18 DE MAYO



ORGANIZADORES

Cementerio Metropolitano de Santiago realiza el concurso denominado “X CONCURSO LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2025”.

La gestión del concurso y la evaluación de las obras participantes será llevada a cabo por la agencia literaria **Aguja Literaria**, en adelante la Agencia.

OBJETIVO DEL CONCURSO

Apoyar al desarrollo del arte y la cultura, contribuyendo a que escritores chilenos y extranjeros residentes en Chile den a conocer sus obras, publicando en plataformas de renombre internacional con permanencia en el tiempo.

CONVOCATORIA

Personas mayores de edad de nacionalidad chilena y extranjera, residentes en Chile. Podrán participar jóvenes de 17 años, siempre que cumplan los 18 años a más tardar el 31 de agosto de 2025.

No podrán participar del concurso miembros directivos o con cargos de alta responsabilidad de Cementerio Metropolitano o **Aguja Literaria**, ni sus parientes por consanguinidad o afinidad hasta el segundo grado inclusive. Tampoco podrán participar autores que hayan publicado libros con **Aguja Literaria**.

Autores del Blog de **Aguja Literaria** que no hayan publicado libros con la Agencia, sí podrán postular, siempre y cuando cumplan con lo descrito en las presentes Bases Concursables.

DESCRIPCIÓN Y CONDICIONES

Se realizarán dos ramas del concurso paralelas, correspondientes a los géneros de “Novela” y “Libro de Poemas”, cuyo tema será de libre elección. El autor podrá presentar solo un trabajo en cada género y deberá mantenerse inédito hasta que se haga público el fallo del Jurado. En el caso que el postulante suscriba más de una obra, se seleccionará la primera postulada y las demás quedarán fuera de concurso automáticamente.

Cualquier libro que esté disponible para ser leído en formato papel o digital significa que está publicado (aunque sea de forma gratuita), por lo que pierde su estado de inédito. Por lo tanto, obras completas disponibles en blogs, redes sociales u otra plataforma online, quedarán automáticamente fuera de concurso. Asimismo, si el autor ha publicado su obra en formato físico de manera industrial o artesanal, por su cuenta o por un servicio pagado, con más de diez copias, el texto se considerará como publicado y por ende fuera de concurso.

Si se encuentra disponible en cualquier plataforma online o formato físico, solo un extracto de la novela o del libro de poemas (algunos poemas), correspondiente a menos del 50% de la obra completa, se considerará como un texto inédito.

Los organizadores recomiendan inscribir la obra a postular en Derechos de Autor, aunque no es requisito. Las obras ganadoras deben inscribirse antes de poder publicar, para lo cual **Aguja Literaria** asesorará a cada ganador. Todos los postulantes, incluidos los ganadores del concurso, mantienen sus derechos sobre su obra, a menos que expresen explícitamente lo contrario.

El texto a postular debe incluir el seudónimo del autor. El nombre real del autor no debe ir en parte alguna del documento. Cualquier obra que tenga el nombre del autor será automáticamente eliminada.

El uso de seudónimo es obligatorio y debe ser diferente al nombre real (tampoco debe tener referencia a este), para que el jurado no sepa quién es el autor de cada obra y sea justa la competencia. Los ganadores podrán escoger utilizar su seudónimo, su nombre real o elegir un nuevo seudónimo para la publicación de su libro.

El concurso solo aceptará novelas y libros de poemas, por lo que no se deberán postular cuentos. El texto debe enviarse sin ilustraciones, fotografías o cualquier tipo de imagen en su interior.

CAUSALES DE ELIMINACIÓN INMEDIATA

- Escribir el nombre del autor en alguna parte del documento.
- Hacer referencia a otra obra del postulante o alguna referencia que pueda delatar a los jurados quién es el autor que postula.
- No respetar el formato exigido para postular.
- Agregar agradecimientos u otras secciones que puedan hacer referencia de quién es el autor de la obra. Estas secciones se podrán agregar en el libro ganador, durante la etapa de edición del texto.
- Agregar cualquier tipo de imagen (ilustraciones, fotografías, etc.).

A continuación, se especifican las condiciones para cada género.

NOVELA

Las novelas deberán estar escritas en español, con una extensión mínima de 60 y máxima de 130 páginas tamaño carta, en Times New Roman 12, justificado, interlineado 1.5, formato *Word*, márgenes de 3 cm a la izquierda y derecha, y de 2,5 cm arriba y abajo.

LIBRO DE POEMAS

Los libros de poemas deberán estar escritos en español, con una extensión mínima de 60 y máxima de 120 páginas tamaño carta y formato *Word*. Tipo, tamaño de letra y alineación del texto e interlineado, en este género, quedan a decisión del postulante. Se puede postular una cantidad libre de poemas, mientras no sobrepase estas características.

POSTULACIÓN

Se presentará el texto, ya sea novela o libro de poemas, en soporte digital a través de los sitios web www.cmetropolitano.cl, www.culturacm.cl y/o www.agujaliteraria.com, donde el autor deberá rellenar el formulario con sus datos personales que encontrará en esta página desde el martes 11 de marzo de 2025, adjuntando el documento Word correspondiente que cumpla con las condiciones especificadas en el punto anterior.

Las postulaciones para ambos géneros serán recibidas desde el martes 11 de marzo hasta el domingo 18 de mayo de 2025 a las 23:59 horas (Hora Santiago de Chile).

Todos los textos que se postulen después de ese horario quedarán fuera de concurso.

ADMISIBILIDAD

Solo serán admitidos al concurso los escritos entregados dentro de plazo y que cumplan con las formalidades exigidas para su presentación.

Tampoco serán admitidos escritos extraídos de internet o de libros que pertenezcan a otros autores. Para lo anterior, cada participante se hace responsable para todos los efectos de la autenticidad de la creación remitida.

Los trabajos enviados deberán ser rigurosamente inéditos, no publicados anteriormente en ningún medio. Cualquier copia o plagio, total o parcial, será rechazado de inmediato. El autor de la obra es responsable frente a cualquier reclamo de algún tercero relacionado con su contenido garantizando que es de su propia autoría, única, original e inédita (ver en sección “DESCRIPCIÓN Y CONDICIONES” lo que se entiende por inédito).

PREMIO

Cada género, novela y libro de poemas, tendrá un premio único correspondiente a:

EDICIÓN Y DIAGRAMACIÓN

1. Edición y diagramación del texto en blanco y negro, en formato papel y digital (*ebook*).
2. Diseño de tapas a color (autor podrá entregar imagen, respetando derechos de autor).
3. Inclusión de logo y sello de Aguja Literaria para certificar calidad en edición, diseño y formato.

PUBLICACIÓN

1. Publicación en formato papel y digital (*ebook*) en Amazon.
2. Publicación en formato digital (*ebook*) en cientos de tiendas y bibliotecas online a nivel mundial, incluyendo Google Books, iBooks Store, Kobo Books, Barnes & Noble, Bajalibros y más.
3. Publicación del autor en el sitio web de Aguja Literaria.
4. Publicación del libro en el sitio web de Aguja Literaria.
5. Publicación del formato papel en la tienda online de Aguja Literaria.

DIFUSIÓN

1. Creación de material de difusión para redes sociales.
2. Difusión del libro en redes sociales por un mes, dirigida al segmento objetivo correspondiente.
3. Entrevista en la revista CULTURA de Cementerio Metropolitano.

OTROS

1. Membresía Club de Aguja Literaria.
2. Inscripción en derechos de autor.
3. ISBN para formato digital (*ebook*) y papel (exclusivo de Amazon).

JURADO

El Jurado del presente “X CONCURSO LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2025”, estará constituido por personas relacionadas con el ámbito literario, tanto en el género de novela como en el de poesía. Escogido por la agencia literaria “Aguja Literaria”, su fallo será inapelable.

Sus identidades se darán a conocer durante la ceremonia de premiación con el fin de tener una competencia justa.

Los premios pueden ser, a juicio del Jurado, declarados desiertos.

PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

La publicación de los ganadores del concurso se realizará a más tardar el día martes 19 de agosto de 2025 a través de los sitios web: www.cmetropolitano.cl, www.culturacm.cl y www.agujaliteraria.com, y de las redes sociales de Cementerio Metropolitano, Cultura del Metropolitano y Aguja Literaria.

CONDICIONES

Los autores ganadores aceptan que Cementerio Metropolitano de Santiago y Aguja Literaria divulguen públicamente su obra por medio de las plataformas de Cementerio Metropolitano, Aguja Literaria, Redes Sociales, Amazon y otras plataformas relacionadas al mundo literario, y se comprometen a participar en las actividades planeadas por el cementerio relacionadas con el presente concurso. Los organizadores están facultados para difundir información sobre las obras participantes en el concurso, hayan resultado o no ganadoras (título, tema, nombre del autor, por ejemplo).

Los autores ganadores, al igual como lo hacen todos los escritores que publican con Aguja Literaria, deberán aceptar una declaración simple, que se puede encontrar en el sitio web www.agujaliteraria.com, además de aprobar las condiciones de Amazon, antes de comenzar el proceso de edición, publicación, diseño y publicidad del libro.

En cuanto a las regalías posteriores a la publicación del libro en formato papel, Amazon cobra un costo fijo por libro y el autor, con ayuda de Aguja Literaria, determina su margen. Sobre esta ganancia, Amazon obtiene el 40% de las ganancias y el autor

el 60% restante (menos el 30% de impuestos en Estados Unidos —si no se vende, no se paga impuesto—). Aguja Literaria no obtiene porcentaje alguno de las ganancias por concepto de esta venta y el autor mantiene los derechos sobre su obra.

Con respecto a la publicación del libro electrónico (*ebook*) en cientos de tiendas y bibliotecas online a nivel mundial, el autor deberá entregar en exclusividad el formato digital (*ebook*) a Aguja Literaria. Se deberá firmar un contrato adicional que incluye una cesión de derechos solo de la distribución del formato digital del libro (*ebook*) y pagar a Aguja Literaria una comisión del 10% de las ganancias entregadas por concepto de regalías de estas ventas.

El autor mantiene sus derechos en el formato papel y no está sujeto a exclusividad de este formato por parte de Amazon ni Aguja Literaria. El ganador puede optar por obtener solo el premio de publicación en Amazon, en el caso que no desee ceder los derechos del formato digital. En este caso, el *ebook* será publicado directamente en Amazon (Amazon entrega al autor un 35% de las ganancias (menos el 30% de impuestos en Estados Unidos —si no se vende, no se paga impuestos—). Aguja Literaria no obtiene porcentaje alguno de las ganancias por concepto de esta venta).

La Agencia no será responsable si el ganador no puede recibir su premio por causas distintas o acontecimientos de fuerza mayor o si renuncia al derecho de aceptarlo, perdiendo en ambos casos todos los derechos que pudiera tener en relación con este.

En las ediciones posteriores que se realicen de los libros ganadores, independiente de la editorial, deberá hacerse mención expresa a la obtención del “Primer lugar del X CONCURSO LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2025” en los géneros de novela/poesía.

PLAZOS DEL CONCURSO

- Lanzamiento Oficial del Concurso: viernes 17 de enero de 2025.
- Postulaciones: martes 11 de marzo – domingo 18 de mayo de 2025 a las 23:59 horas (Hora Santiago de Chile).
- Resultado Ganadores: martes 19 de agosto de 2025.

DERECHOS PUBLICITARIOS

Mediante el ingreso al presente Concurso, salvo prohibición legal, cada participante otorga a los organizadores un permiso exclusivo de uso de sus nombres, personajes, fotografías, voces y retratos, videos y testimonio en relación con el presente Concurso en los

medios y formas que Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano consideren conveniente. Asimismo, renuncia a todo reclamo de regalías, derechos o remuneración por dicho uso.

Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano por su parte se comprometen a no utilizar ninguna acción realizada por los participantes para actividades de publicidad ajenas al presente concurso o concursos posteriores de la misma línea salvo acuerdo en contrario.

Toda información personal incluyendo a mero título enunciativo el nombre, la imagen, la edad, el domicilio, el número telefónico y/o la dirección de correo electrónico (en adelante “Información Personal”) de un participante se utilizará (1) con relación al presente Concurso, y (2) del modo dispuesto en las presentes Bases Concursables. La Información Personal no se divulgará a terceros, salvo con el propósito de realizar la entrega del premio al ganador.

CUESTIONES GENERALES

Los organizadores podrán, a su exclusivo criterio, modificar la duración del presente concurso o introducir modificaciones a cualquiera de los puntos precedentes, dando la debida comunicación y llevando a cabo, de corresponder, los procedimientos legales necesarios. Los organizadores podrán suspender o modificar, total o parcialmente, las presentes bases y condiciones, cuando se presenten situaciones no imputables a ellos, sin que esa circunstancia genere derecho a compensación alguna a favor de los participantes. Los organizadores serán los únicos que tendrán la facultad de decisión respecto de toda situación no prevista en las presentes bases y condiciones, y las resoluciones que adopten al respecto serán definitivas e inapelables.

El envío de novelas y poemas por medio de los sitios web www.cmetropolitano.cl, www.culturacm.cl y www.agujaliteraria.com, supone el conocimiento y conformidad con las presentes Bases Concursables del “X CONCURSO LITERARIO CEMENTERIO METROPOLITANO 2025” y con las modificaciones que pudieran realizar los organizadores, como también con las decisiones que pudieran adoptarse sobre cualquier cuestión no prevista en ellas.

Cuando circunstancias imprevistas y de fuerza mayor lo justifiquen, los organizadores podrán, a su solo criterio, suspender o dar por finalizado el concurso o abstenerse de publicar las obras que resulten ganadoras, sin que su autor tenga derecho de reclamo alguno en relación con ello ni indemnización alguna.

